



UCA



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

PLAN DE ASISTENCIA TÉCNICA

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL

**UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA**

**INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y CONSUMOS
ALIMENTARIOS DE NIÑOS, NIÑAS Y
ADOLESCENTES
INFORME**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director

Agustín Salvia

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

Coordinadora

Ianina Tuñón

Investigadores

Nicolás A. García Balus

Valentina M. Passone Vece

Contenido

Resumen ejecutivo.....	4
Introducción.....	7
Aspectos metodológicos.....	9
Resultados	12
1. Inseguridad alimentaria y ayuda alimentaria directa	12
2. Hábitos de compra de alimentos	15
3. Consumo de alimentos recomendados.....	21
Compra y consumo de frutas y verduras	26
4. Consumo de alimentos nocivos.....	30
5. Inseguridad alimentaria y hábitos alimentarios según sistemas de protección.....	34
Conclusiones	40
Referencias.....	43

Resumen ejecutivo

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y AYUDA ALIMENTARIA DIRECTA

- La inseguridad alimentaria total (déficit moderado más severo) experimentó una caída entre 2020 y 2021 de 8 p.p. afectando al 29,9% de los NNyA de la Argentina, En 2021, la incidencia de la situación de privación alimentaria llega al 56% de los NNyA del nivel socioeconómico muy bajo y 43% en el bajo.
- En cuanto al umbral más severo de la inseguridad alimentaria (cuando los hogares reconocen haber experimentado situaciones de hambre), no se evidencian cambios significativos respecto de 2020. En efecto, casi 15% de los NNyA experimentaron en 2021 privaciones alimentarias graves. Este valor asciende a casi 30% en el nivel socioeconómico muy bajo y 27% en el bajo.
- Las ayudas alimentarias directas en forma de bolsones de alimentos, viandas o comidas en comedores, en 2021 alcanzan una cobertura del 36,3%, algo por debajo del 39% observado antes de la pandemia. Las mismas están fuertemente concentradas en la población infantil en edad primaria, llegando a cubrir a la mitad de los niños/as de 5 a 12 años.

HÁBITOS DE COMPRAS DE ALIMENTOS

- La frecuencia con la que los hogares hacen sus compras de alimentos presenta grandes heterogeneidades. Se estima en 2021 que un 24,2% de los hogares compran todos los días lo que van a comer, un 26,2% lo hace de manera mensual o quincenal y un 21% lo hace cada dos o tres días. Cuando se evalúa por nivel socioeconómico, se revela una fuerte asociación de las compras diarias al nivel muy bajo, llegando a representar al 42,9% de los hogares de dicho nivel, mientras que las compras quincenales o mensuales están fuertemente concentradas en el nivel medio alto, representando al 44,6 % de éstos hogares.
- Las compras de alimentos en ferias barriales son las menos frecuentes entre los hogares: un 90,2% de los hogares no lo hace nunca o muy pocas veces al mes a la par que el 47,1% de los hogares manifestó como principal motivo para no hacerlo la ausencia de ferias de alimentos cerca de su domicilio. En cuanto a los otros tipos de comercio, las grandes cadenas de supermercado integran el segundo comercio menos frecuentado- con un 55,2% de los hogares que no compran alimentos allí nunca o muy pocas veces.
- Se advierten diferencias por nivel socioeconómico al momento de elegir el lugar de compra. En esta línea, mientras el 48,5% de los hogares pertenecientes al nivel socioeconómico medio alto realizan siempre sus compras en grandes cadenas de supermercado, el 49,3% de los hogares del nivel bajo no las realiza nunca en estos espacios.

CONSUMO DE FRUTAS Y VERDURAS Y MOTIVOS ASOCIADOS AL BAJO CONSUMO

- No se encuentran diferencias en los patrones de consumo por grupo etario para las frutas, verduras y carnes, sin embargo, esto cambia para el caso de los lácteos, donde hay un claro escalonamiento por edad. A medida que aumenta la edad, aumenta la proporción de consumos inadecuados.
- Al analizar los consumos alimentarios por nivel socioeconómico se puede observar que los NNyA en hogares más ricos reflejan mejores hábitos de consumo. Esto se replica para todos los grupos de alimentos.
- Mientras que el consumo adecuado o aceptable de frutas alcanza al 13,8% de los NNyA en el nivel socioeconómico muy bajo, este valor alcanza al 41,2% en el nivel medio alto. Para las verduras estos valores son de 17% para el nivel muy bajo y 37,1% para el medio alto.
- Cuando se consulta a los referentes de los hogares sobre cuál cree que es la principal causa por la que los argentinos a veces comen poca verdura, el 51% afirma que es por su precio elevado y 19,5% cree que el motivo es la falta de hábito. Para el caso del poco consumo de fruta, el costo elevado representa al 57% de los hogares y la falta de hábito al 21,2%.
- Los motivos reportados por los adultos en relación al bajo consumo de frutas y verduras, guarda relación con la frecuencia de consumo de frutas y verduras de los NNyA del hogar. De manera que aquellos hogares que creen que la falta del hábito es lo que hace que las personas consuman menos frutas o verduras de lo deseado, son efectivamente los hogares donde los NNyA consumen más frutas y verduras (teniendo un consumo adecuado de 10,3% en verduras y 16,7% en frutas) mientras que aquellos hogares donde se manifestó que el principal motivo del bajo consumo es el precio elevado, sus NNyA tienen menores niveles de consumo adecuado (5,7% en verduras y 5,6% en frutas).
- Finalmente se destacan todos los casos donde las causas para explicar el bajo consumo son diversas y están poco claras (porque no les gustan a los chicos, porque se echan a perder rápido, porque lleva mucho tiempo prepararlas, etc.) ya que en estos hogares el consumo adecuado de frutas y verduras de los NNyA que viven allí es el menor observado entre los grupos mencionados (4,1% y 2,7% respectivamente). Esto podría explicar que quienes dicen que el motivo es “no tener el hábito”, son efectivamente personas que sí cuentan con el hábito de consumo de frutas y verduras y quienes no tienen motivos específicos son aquellos que no cuentan con él.

CONSUMO ALIMENTOS NO RECOMENDADOS O NOCIVOS

- Los alimentos considerados nocivos más frecuentemente consumidos son las bebidas azucaradas y los productos de pastelería, con un promedio de consumo de 2,8 y 2,7 días a la semana, respectivamente. Se destaca la relativa independencia por grupos de edad, aunque no por nivel socioeconómico. El consumo de alimentos no recomendados resulta creciente a medida que aumenta el nivel

socioeconómico, este efecto se replica para todos los grupos de alimentos con distinta intensidad.

- NNyA que presentan una mayor frecuencia de consumo semanal, también presentan una mayor frecuencia de consumo diaria. Es decir, quienes consumen más veces por semana, también consumen más veces por día, intensificando los malos hábitos. Esto se observa principalmente en el consumo de bebidas azucaradas y productos de copetín.

CONDICIÓN FRENTE A DIFERENTES SISTEMAS DE PROTECCIÓN

- Al segmentar a la población de NNyA según el sistema de protección se observa que existen mejorías respecto de la inseguridad alimentaria y los hábitos de compra entre destinatarios de AUH, en comparación con pares vulnerables no destinatarios. Además, los NNyA bajo otros sistemas de protección social exhiben robustamente mejores patrones de compra e inseguridad alimentaria que los NNyA vulnerables y destinatarios de la AUH.
- En lo que respecta a los consumos de frutas, verduras, lácteos y legumbres se logra apreciar una mejoría en los hábitos por parte de los participantes de AUH, en relación a pares vulnerables no participantes. Sin embargo, se registra una reducción de los consumos inadecuados para el primer grupo, pero una mejoría en los consumos adecuados por parte del segundo (probablemente debido a las características sociodemográficas y socioeconómicas de los jefes/as de hogar de los hogares vulnerables no destinatarios).

Introducción

El siguiente trabajo se propone describir los hábitos alimenticios de los hogares con Niños, Niñas y Adolescentes (NNyA) de la Argentina urbana. A fin de analizar los diferentes factores asociados a los hábitos alimentarios de los hogares con NNyA, e incluso ofrecer una aproximación a la alimentación de los hogares participantes de programas como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y Tarjeta Alimentar se utilizarán los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)- Serie Agenda para la Equidad, relevada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

El derecho a la alimentación es uno ampliamente reconocido como un derecho humano por diversos instrumentos internacionales, entre ellos la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a la par que la nutrición es un proceso cuya finalidad es la provisión al organismo de energía y nutrientes para mantener la vida y promover el crecimiento (Indart Rougier y Tuñón, 2015). En este sentido, no solamente la alimentación es un derecho que los Estados deben pregonar por hacer efectivo, sino que también deben orientarse a que esta sea una de calidad, y nutritiva. A su vez, siguiendo a la FAO (2011) la seguridad alimentaria existe en tanto se halle garantizado el acceso físico, social y económico a alimentos inocuos y nutritivos, de lo que se desprende una definición amplia y que involucra tanto a la disponibilidad de alimentos y recursos como también el efectivo acceso a los mismos.

En materia de políticas sociales vinculadas a la alimentación, siguiendo al Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (2022) el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) ha implementado programa de diversa índole. Entre ellos, y focalizando sobre las ayudas alimentarias directas, se encontró el Complemento Alimentario, la Asistencia a Comedores Escolares, Comunitarios y la Prestación Alimentar (Ex Tarjeta Alimentar). Este último, de manera particular, se propone implementar un sistema que complemente los ingresos del hogar a fin de aumentar la frecuencia y calidad de la compra de alimentos en hogares con niños/as de hasta 14 años de edad que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹. Pese a que con anterioridad se trataba de un programa que se podía percibir en formato físico, con una tarjeta) en la actualidad su funcionamiento se halla regulado por ANSES, organismo que se encarga de realizar el depósito del monto del Programa Alimentar en conjunto con la AUH, aunque cabe señalar que los fondos son provistos por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Los gobiernos ocupan un rol fundamental en la creación de un entorno que potencie e impulse cambios en el comportamiento de las personas, familias y comunidades a fin de que estas adopten decisiones encaminadas a una mejora alimenticia y nutricional. Siguiendo los lineamientos de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) (Ministerio de Salud, 2018) se buscan definir los consumos adecuados de

¹ También son participantes de la Prestación mujeres embarazadas a partir de 3 meses que cobran asignación por embarazo como también personas con discapacidad que reciben AUH y madres con 7 hijos o más que reciben pensiones no contributivas.

diversos grupos de alimentos, así como también se mencionan consumos opciones no recomendados, ya que su consumo excesivo resulta dañino para la salud. El presente trabajo busca comprender la interacción entre los consumos alimentarios y las características sociodemográficas y socioeconómicas de los NNyA. Partiendo de allí, también se propone ofrecer un análisis puntual de la asociación entre las características de la dieta alimentaria de NNyA y la participación o no en los programas de transferencias de ingresos como la AUH más Tarjeta Alimentar. Como una posible aproximación a la descripción de diferentes poblaciones y la calidad de la dieta que los hogares están pudiendo propiciarse, como un indicador no solo de las posibilidades económicas sino también de la situación nutricional de sus miembros.

Se focaliza especialmente en la población de NNyA porque la pobreza monetaria asciende a más del 50% y son una de las poblaciones que está siendo objeto de políticas públicas específicas como la AUH y Tarjeta Alimentar con una cobertura que se estima alcanza a 4,3 millones de NNyA (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2022). Asimismo, existe amplio consenso en la comunidad de expertos sobre el impacto que tienen las privaciones alimentarias en el desarrollo del pleno potencial del niño/a (Csolle et al. 2022; Berlinski y Shadi, 2015). En este marco el Estado argentino ha adherido a un conjunto de metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en lo que refiere a poner fin a la pobreza en todas sus formas en el mundo (ODS 1) como también erradicar el hambre y lograr la seguridad alimentaria a la par de la mejora nutricional (ODS 2). También ha establecido compromisos con Naciones Unidas (Marco Estratégico de Cooperación del Sistema de Naciones Unidas para el Desarrollo con la República Argentina) y organismos como la FAO en pos de garantizar la seguridad alimentaria en el país.

En este marco, el presente informe ofrece un análisis de un conjunto de indicadores vinculados al acceso a los alimentos, pero también hábitos alimentarios de los hogares, como inseguridad alimentaria (total y severa), ayuda alimentaria directa, frecuencia y lugares de compra de alimentos y patrones de consumo de grupos de alimentos (frutas, verduras, carnes, lácteos, legumbres y alimentos nocivos).

A fin de caracterizar los hábitos alimentarios de los hogares y, de manera particular de los NNyA, en primer lugar, se estimará qué proporción de los NNyA se hallan en situación tanto de inseguridad alimentaria total como severa. A la par, se realizará una estimación del porcentaje de esta población que es receptora de la ayuda alimentaria directa.

Para introducir en los hábitos alimentarios de los hogares, se comenzará por conocer la frecuencia de compras de alimentos de los hogares, diferenciándolos por nivel socio económico y región. En adición, se dará cuenta de los espacios en donde se realizan estas compras, buscando conocer si se trata de grandes cadenas de supermercado, comercios de barrio o ferias de alimentos.

Una vez conocidos la frecuencia y lugares de compra se procederá a conocer el consumo de los alimentos recomendados en relación con los umbrales de consumo. Se dará cuenta

tanto del consumo de fruta, verdura, lácteos y carne, como también de sus diferencias entre niveles socio-económicos y grupos de edad. De manera particular, se analizará los motivos por los cuales no se consume ni compra fruta y verdura.

En este trabajo, se visibilizarán también las tendencias en lo que refiere al consumo de alimentos no recomendados (o nocivos) por parte de NNyA, entendiendo a los mismos como bebidas azucaradas, productos de pastelería, productos de copetín y golosinas.

Finalizada esta caracterización, concerniente a todos los hogares y a los NNyA, se procederá a conocer como las variables antes expuestas caracterizan de manera diferente a los NNyA en hogares destinatarios de AUH, vulnerables no destinatarios, y NNyA bajo otros sistemas de protección social. Este último apartado es aquel que buscará dar cuenta, de ser posible, de los efectos de AUH y TA, en la frecuencia y calidad del consumo de alimentos en hogares participantes.

Aspectos metodológicos

Para este trabajo se implementó un diseño de investigación cuantitativo a partir de los microdatos de la Encuesta de la Deuda social Argentina – Agenda para la Equidad (EDSA). La misma es una encuesta multipropósito que se basa en un diseño muestral probabilístico estratificado polietápico, el cual es representativo de los aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más. El relevamiento se realiza entre junio y octubre y está a cargo del Programa de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

Los datos expuestos en el presente informe corresponden al procesamiento de los microdatos sobre indicadores alimentarios de los NNyA de la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) correspondientes al segundo semestre del año 2021. Como es habitual, las preguntas se realizaron al padre, madre o tutor del niño/a en cuestión.

En función de las posibilidades del relevamiento, y siguiendo a Britos et al (2022), se analiza la frecuencia de consumo semanal y diaria, de frutas frescas, verduras frescas o cocidas, carnes, lácteos y legumbres. A partir de la frecuencia de consumo semanal y las ocasiones de consumo diarias fue posible definir umbrales para cada grupo de alimentos (ver Tabla 3.1), respetando la metodología implementada por Britos et al (2022) y las recomendaciones de las GAPA (Ministerio de Salud, 2016). A su vez, se analizaron los consumos de alimentos no recomendados en función de los mismos parámetros.

Las variables independientes utilizadas en la segmentación de los resultados consisten en variables sociodemográficas y socioeconómicas. A continuación, se exhibe la definición de dichas variables, al igual que las definiciones operativas de los indicadores intervinientes en el informe.

Definiciones operativas

Variables independientes	Indicador
Grupo de edad	Representa grupos de edad, dividiendo a los NNyA en tres grupos, de 0 a 4 años, 5 a 12 años y 13 a 17 años.
Nivel socioeconómico	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda, y se expresa en cuartiles.
Región del país	Divide los aglomerados urbanos de la EDSA en las 6 regiones del país: AMBA, NOA, NEA, Cuyo, Pampeana, Patagonia.
Sistemas de protección social	Refiere a si el hogar participa del programa de Asignación Universal por Hijo (AUH) y Tarjeta Alimentar, u otros sistemas de protección social (salario familiar o deducción del impuesto a las ganancias). Distingue entre NNyA en hogares con AUH, NNyA en hogares vulnerables sin AUH, y NNyA en hogares bajo otros sistemas de protección social.

Variables dependientes	Indicador
Inseguridad alimentaria	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes en hogares: En los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos (Inseguridad Alimentaria total). En los que se expresa haber experimentado “hambre” por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos (Inseguridad Alimentaria severa).
Alimentación gratuita	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que recibe algún tipo de alimentación gratuita directa (copa de leche, refrigerio, almuerzo, otros) en comedores, en la escuela u otros espacios.
Frecuencia de compra	Frecuencia con la que los hogares realizan compras de alimentos.
Tipo de comercio	Diferencia los comercios en los que se realizan compras de alimentos: feria de alimentos de su barrio, pequeño comercio de su barrio, pequeño supermercado de su barrio, supermercado de alguna cadena.
Principal motivo por el que no se suele comprar alimentos en ferias	Principal motivo por el que no se suele comprar alimentos en feria.
Patrones de consumo de grupo de alimentos	Se identifica los patrones de consumo de frutas, verduras, carnes, lácteos y legumbres y cereales.
Umbrales de consumo	Se clasifica al consumo de alimentos en adecuado, aceptable, regular, inadecuado y riesgo de exceso.
Principales motivos por los cuales no se consume fruta y/o verdura	Identifica los principales motivos por los cuales los hogares entienden que no consumen fruta y/o verdura.
Consumo de alimentos nocivos	Consumo de bebidas azucaradas, productos de pastelería, productos de copetín y golosinas.
Intensidad del consumo de alimentos nocivos	Expresado en términos del producto de frecuencia semanal y cantidad de ocasiones diarias.
Hábitos de consumo de alimentos nocivos	Frecuencia diaria de consumo según frecuencia semanal.

Umbrales de consumo de alimentos

Umbrales	Frutas	Verduras	Carnes	Lácteos	Legumbres y cereales
Adecuado	4 o más veces por semana, con un promedio de consumo diario de al menos 2 veces por día.	4 o más veces por semana, con un promedio de consumo diario de al menos 2 veces por día.	4 o más veces por semana*	Al menos 4 veces por semana, al menos 1 vez por día en promedio	7 veces por semana
Aceptable	4 o más veces por semana, con un promedio de consumo diario de entre 1 y 2 veces por día.	4 o más veces por semana, con un promedio de consumo diario de entre 1 y 2 veces por día.	3 veces por semana	Al menos 4 veces por semana con promedio diario mayor a 0,5 y menor a 1	Entre 4 y 6 veces por semana
Regular	Consumo semanal menor a 4 o tener un consumo diario promedio menor a 1.	Consumo semanal menor a 4 o tener un consumo diario promedio menor a 1.	1 o 2 veces por semana	Menos de 4 veces por semana o promedio diario menor a 0.5.	Entre 1 y 3 veces por semana
Inadecuado	No consume	No consume	No consume	No consume	No consume
Riesgo de exceso	-	-	Más de una vez por día al menos 5 días a la semana.	-	-

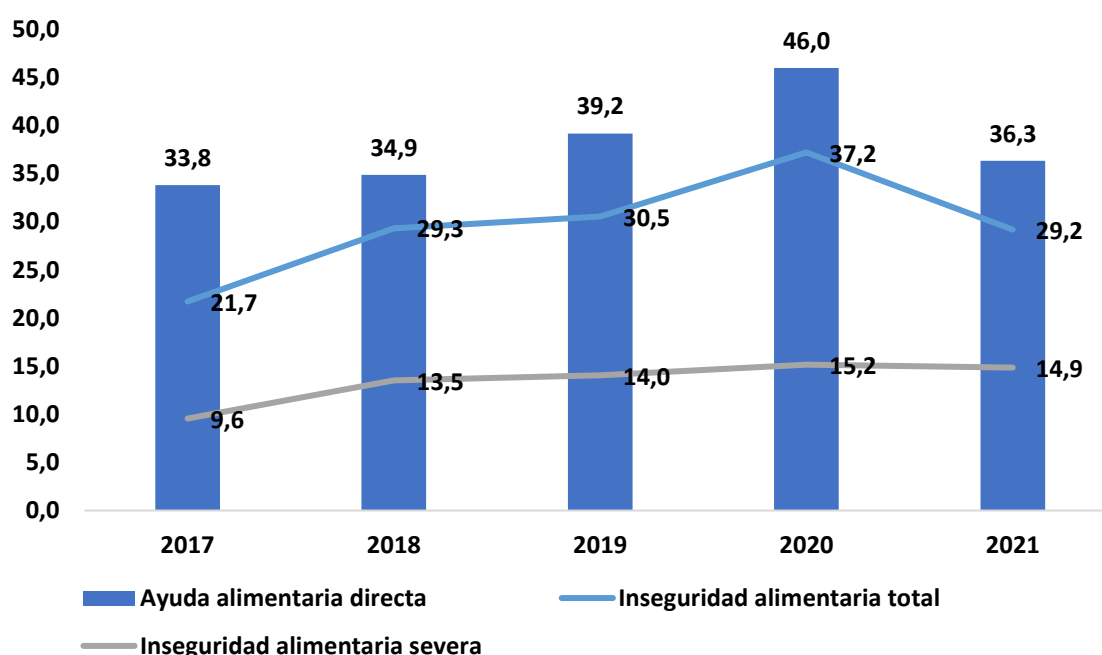
Fuente: Britos et al 2022.

Resultados

1. Inseguridad alimentaria y ayuda alimentaria directa

Si se atiende, en primer lugar, al porcentaje de NNYA receptores de ayuda alimentaria directa, se observa que en el periodo 2017-2020 el mismo venía incrementándose, hasta alcanzar un pico de 46% en el contexto de ASPO-COVID-19 con la incorporación de la Tarjeta Alimentar (véase Figura 1.1). De todas formas, en la salida de la pandemia, dicho indicador -acotado a las ayudas alimentarias directas en espacios escolares y comunitarios-, casi retorna a los niveles prepandemia.

Figura 1.1 – Evolución de la ayuda alimentaria directa e inseguridad alimentaria.
En porcentaje de NNYA de 0 a 17 años. Argentina, 2017-2021.



*En 2020 se consideró la cobertura por Tarjeta Alimentar que en parte suplantó las ayudas alimentarias directas pero que no es considerado en el resto de la serie.

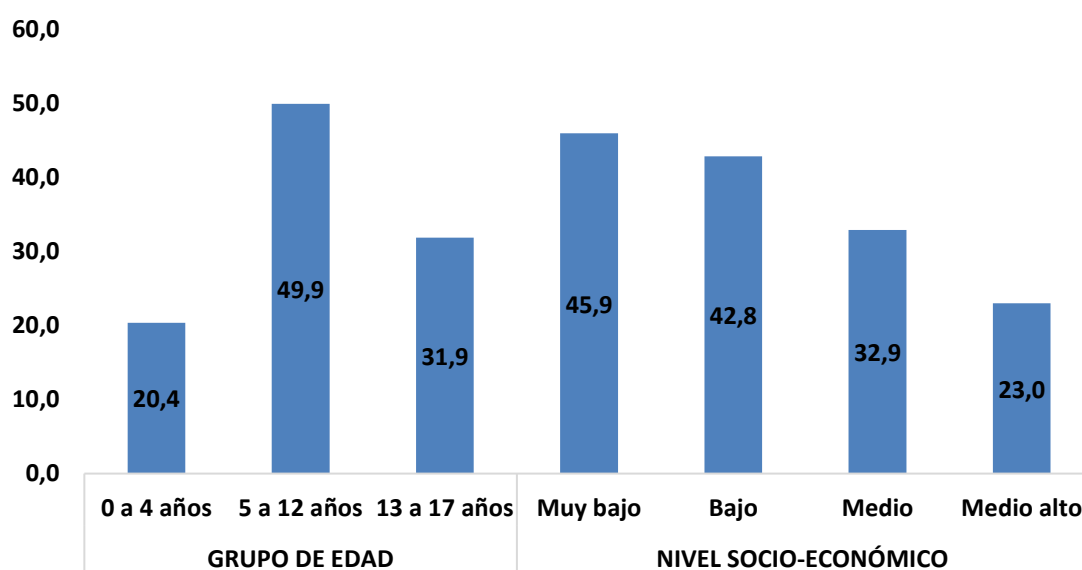
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

En relación a ello, puede visualizarse que la inseguridad alimentaria total registró un pico en el año 2020, alcanzando al 37,2% de los NNYA. No obstante, en el año 2021 se produjo una caída de 8 p.p, registrándose que el 29,2% de los NNYA se halla expuesto a la inseguridad alimentaria total y tratándose de una baja de un indicador que venía en aumento desde el año 2017 (véase Figura 1.1). De todas formas, la deuda social con la infancia en términos de inseguridad alimentaria total persiste en 3 de cada 10 NNYA en nuestro país.

Por otro lado, la inseguridad alimentaria severa –que es la que afecta de modo directo a los NNYA y que implica la experiencia de hambre- no registró, en los últimos 2 años fluctuaciones. Para el año 2021, el 14,9 % de los NNYA se halla expuesto a una situación de inseguridad alimentaria severa (véase Figura 1.1).

Al observar la ayuda alimentaria directa, pero atendiendo a diferencias por edad, se observa que casi la mitad (49,9%) de los NNyA de 5 a 12 años son receptores de algún tipo de ayuda alimentaria (véase Figura 1.2). Este porcentaje se reduce a 31,9% en los NNyA de entre 13 y 17 años y a 20,4% en los NNyA de menor edad, de entre 0 a 4 años. A su vez, de observar las diferencias entre niveles socioeconómicos, se da cuenta que los NNyA de nivel socio económico bajo presentan el doble de chances de recibir este tipo de ayudas que sus pares del nivel socioeconómico medio alto. Destaca, de todas formas, que 3 de cada 10 NNyA del nivel socioeconómico medio también son receptores de este tipo de asistencia, lo que evidencia cierta universalidad en las ayudas alimentarias escolares.

Figura 1.2 – Ayuda alimentaria directa según grupo de edad y nivel socioeconómico.
En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2021.

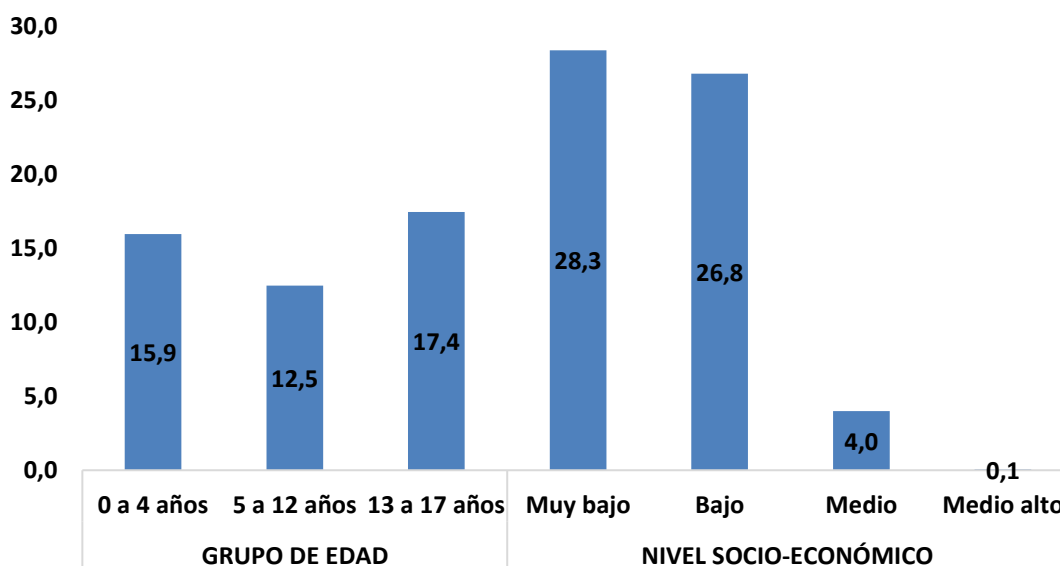


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

De comparar como alcanza la inseguridad alimentaria severa a los NNyA de diferentes edades, se puede dar cuenta de que no hay grandes diferencias entre los grupos etarios (véase Figura 1.3). Mientras que el grupo etario más afectado es el de los NNyA de entre 0 a 4 años, experimentando esta situación el 15,9% de ellos, el 12,5% y el 17,4% de los NNyA de entre 5 y 12 años y 13 y 17 años, respectivamente, padece esta situación. Situación similar se evidencia con respecto a la inseguridad alimentaria total, alcanzando al 31,2% de los NNyA de entre 0 y 4 años, al 28,6% de aquellos/as entre 5 y 12 años y al 28% del grupo etario entre 13 y 17 años (véase Figura 1.4). Se tratan entonces de situaciones que afectan de manera homogénea a los NNyA de todas las edades básicamente porque se trata de indicadores de los hogares.

Figura 1.3 – Inseguridad alimentaria severa según grupo de edad y nivel socioeconómico.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2021.

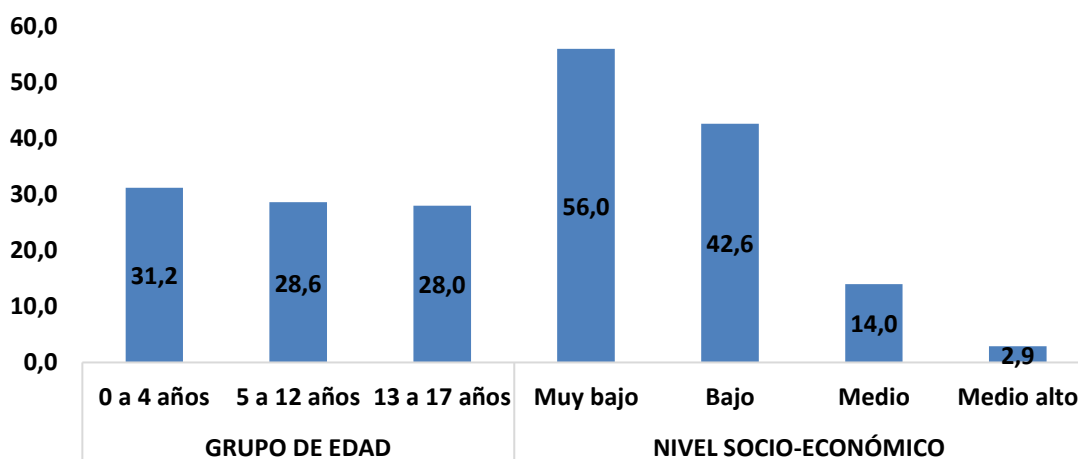


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Con respecto a los niveles socioeconómicos, en su comparación, si se evidencian diferencias significativas. En el caso de la inseguridad alimentaria severa, mientras casi 3 de cada 10 NNyA del nivel muy bajo registran esta situación (28,3%), ningún par del nivel medio alto lo hace (véase Figura 1.3). Situación similar se da en relación a la inseguridad alimentaria total, en tanto el 56% de los NNyA del nivel socioeconómico muy bajo experimentan esta situación a la par que solo el 2,9% del nivel medio alto se encuentran en esta situación (véase Figura 1.4).

Figura 1.4 – Inseguridad alimentaria total según grupo de edad y nivel socioeconómico.

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Argentina, 2021.



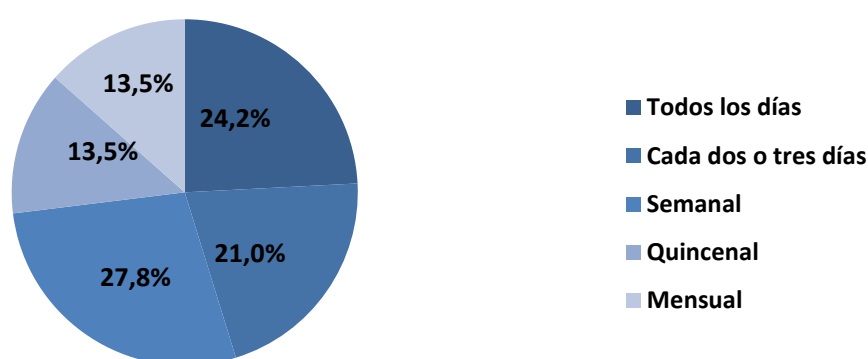
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

2. Hábitos de compra de alimentos

A continuación, se realiza un análisis de un conjunto de indicadores vinculados a las estrategias de consumo de alimentos de los hogares y las desigualdades sociales en torno a éstas.

Yendo a la frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos (véase Figura 2.1), el 27,8% de los hogares hacen una compra semanal, siguiéndole en magnitud con un 24,2% aquellos que todos los días compran lo necesario para cocinar. A su vez, el 21% de los hogares realiza una compra cada dos o tres días. Por último, se hallan en un 13,5% los que realizan una compra quincenal y un 12,7% realizan una compra mensual.

Figura 2.1 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos.
En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

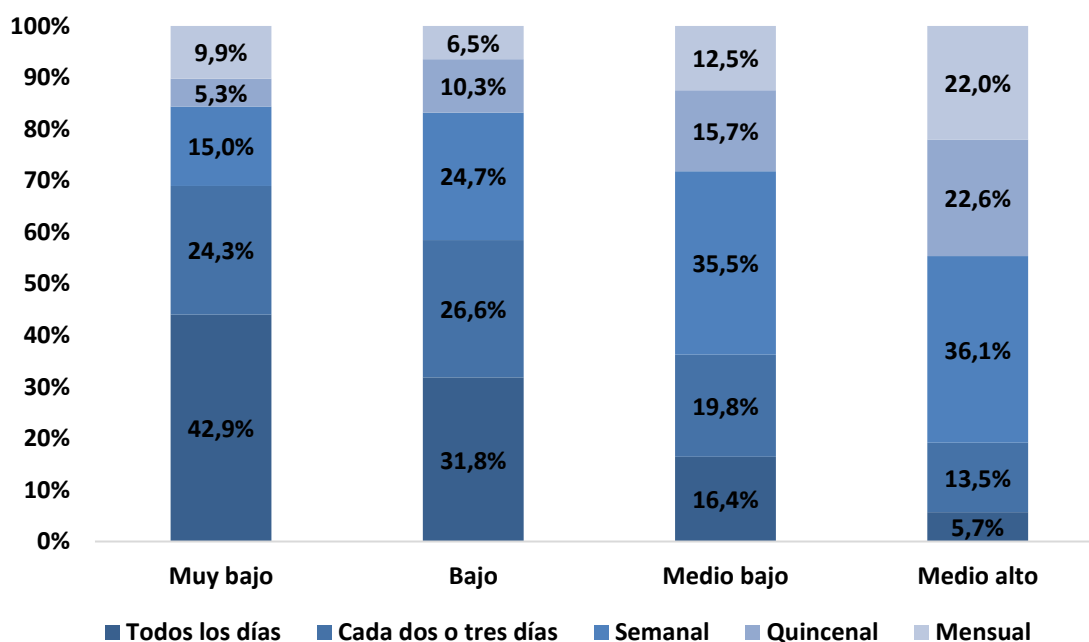
De observar la frecuencia de compra, comparando los diferentes niveles socio-económicos (véase Figura 2.1.2), se puede dar cuenta que las compras más espaciadas se asocian a los niveles socio-económicos más altos, en tanto en el nivel medio alto las compras se realizan en un 22% de los hogares con una frecuencia mensual, en un 22,6% con una frecuencia quincenal y en un 36,1% con una frecuencia semanal. De manera opuesta, el 42,9% de los hogares del nivel socio económico muy bajo realizan sus compras con una frecuencia diaria y un 24% cada dos o tres días. La mayor distancia entre las compras, es decir, una menor frecuencia, entre los niveles más acomodados, refleja una mayor capacidad de ahorro, al igual que mejores capacidades de planificación del consumo, lo que permite realizar compras a más largo plazo. Entre los hogares más pobres, por otro lado, las compras son más recurrentes, lo que podría estar evidenciando el “vivir al día”, es decir, se compra lo que se consume en el día. Dichas prácticas son causa de una menor capacidad de planificación intertemporal del consumo, al igual que la falta de disponibilidad de dinero, lo que imposibilita realizar grandes compras que duren varios días.

Con respecto a la distribución geográfica (véase Figura 2.1.3), se observa que, tanto en la región patagónica como en el NEA, alrededor del 25% de los hogares realizan sus

compras con una frecuencia mensual, situación que no se repite en ninguna de las otras regiones. A su vez, también en el NEA, pero ahora asemejándose a Cuyo, aproximadamente el 35% de los hogares registran compras diarias de alimentos, descendiendo esta magnitud a 28,6% en la región pampeana, 27,7% en el NOA, 21,6% en el AMBA y finalmente al 11,5% en la Patagonia.

Figura 2.1.2 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos según nivel socio-económico.

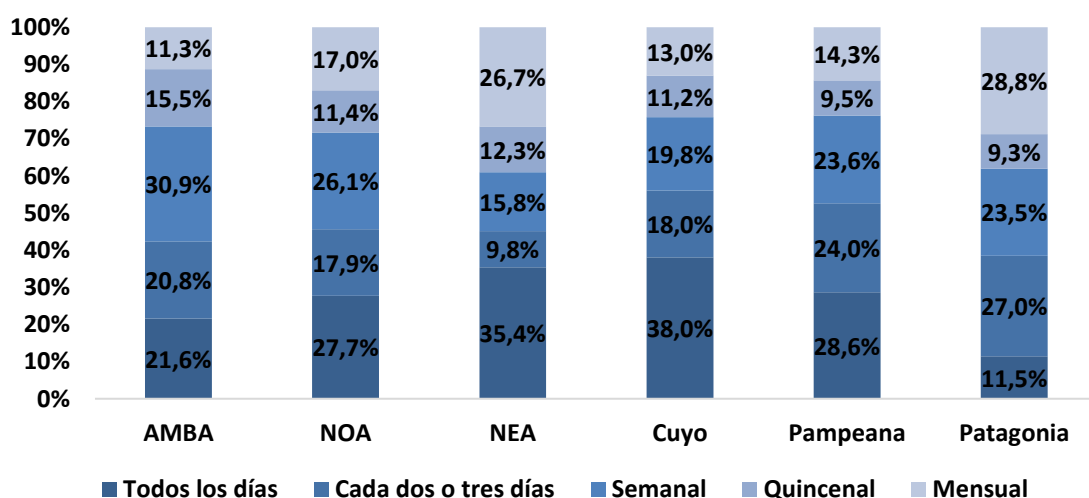
En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 2.1.3 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos según región.

En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.

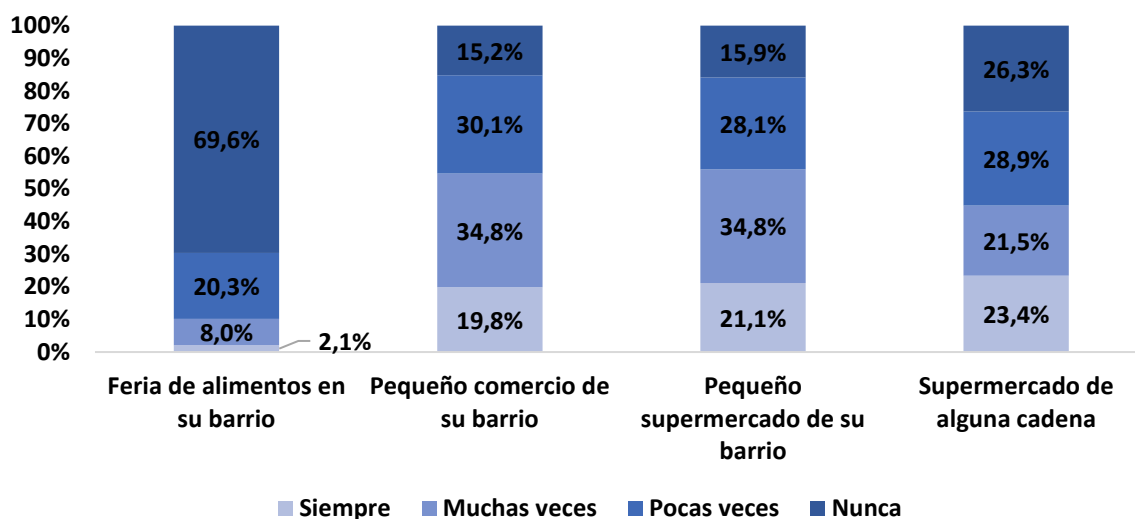


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Con respecto a los espacios donde se realizan las compras (véase Figura 2.2), destaca que casi el 70% hogares nunca realizan estas en ferias de alimentos frescos en el espacio barrial y solo el 10% de los hogares se acercan a esos espacios siempre o de manera habitual.

Figura 2.2 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos según tipo de comercio.

En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.

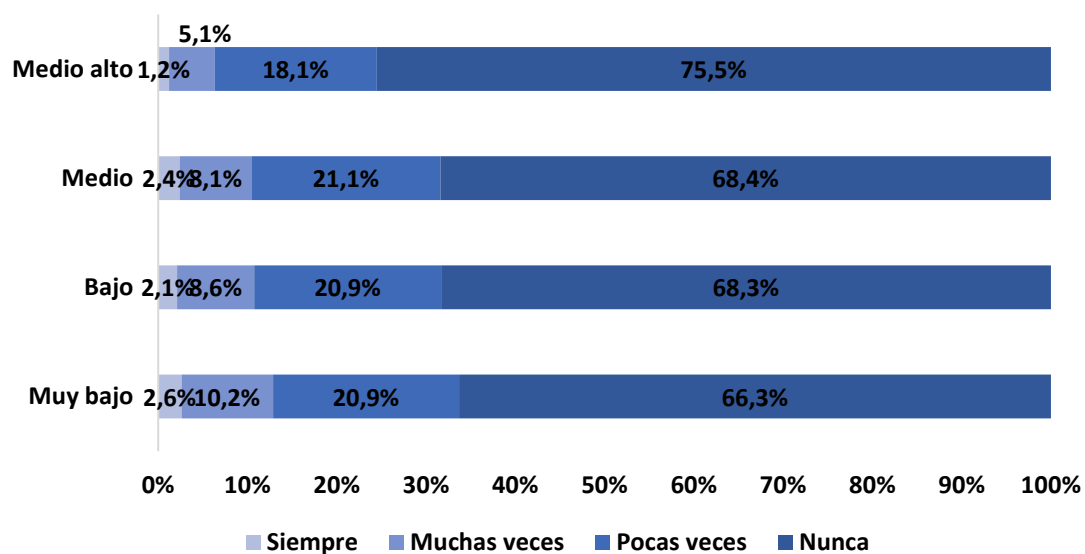


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Las grandes cadenas de supermercado integran el segundo comercio menos frecuentado con un 55,2% de los hogares que no compran alimentos allí nunca o muy pocas veces. Este tipo de comercio, guarda especial relación con el nivel socioeconómico de los hogares (véase Figura 2.2.4). El 48,5% de los hogares del nivel medio alto realizan sus compras siempre en supermercados de alguna cadena mientras solo el 8,4% de los hogares del nivel muy bajo realizan sus compras con dicha frecuencia en este tipo de comercio.

Figura 2.2.1 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos en feria de alimentos de su barrio según nivel socioeconómico.

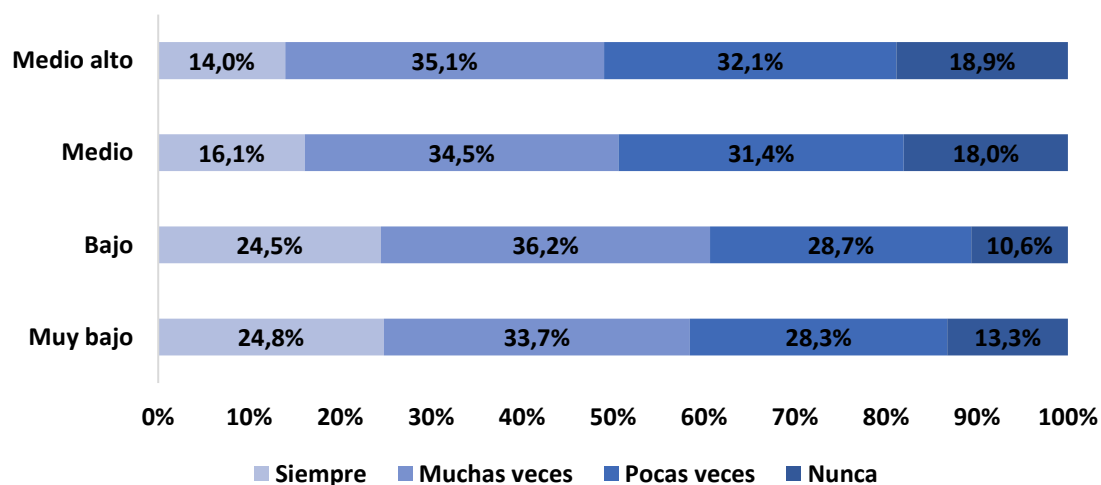
En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 2.2.2 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos en pequeño comercio de barrio según nivel socioeconómico.

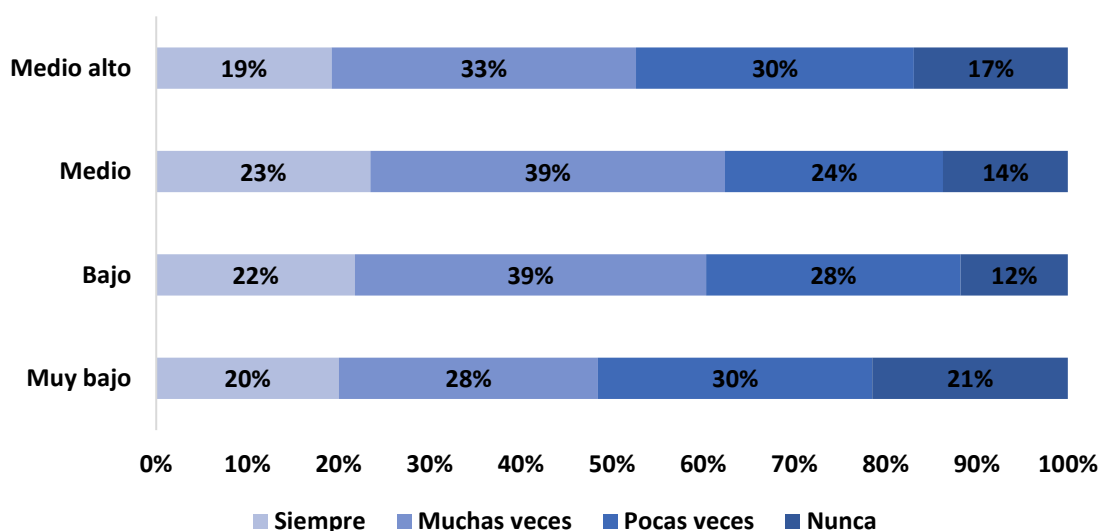
En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 2.2.3 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos en pequeño supermercado de barrio según nivel socioeconómico.

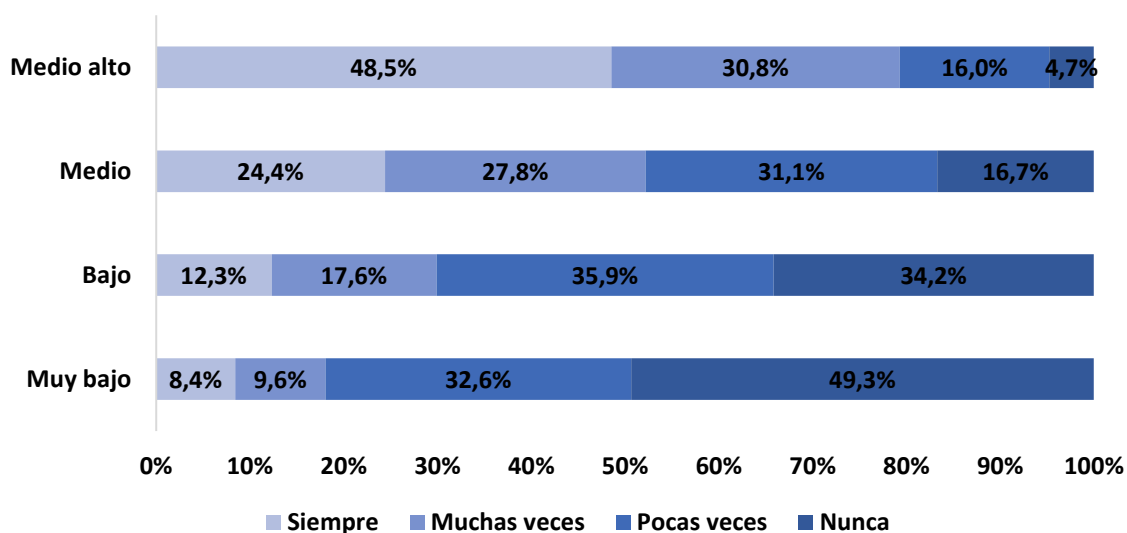
En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 2.2.4 – Frecuencia con la que los hogares realizan sus compras de alimentos en supermercado de alguna cadena según nivel socioeconómico.

En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

El patrón de consumo por nivel socioeconómico concuerda con los resultados observados de frecuencia de compra. Las compras diarias, que realizan los hogares más pobres se dan más frecuentemente en comercios de cercanía, mientras que las compras más planificadas, por parte de los hogares más ricos, las realizan en supermercados de cadenas (véanse Figuras 2.2.1, 2.2.2, 2.2.3 y 2.2.4).

Figura 2.3 – Principal motivo por el que no se suele comprar alimentos en feria de alimentos.

En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.

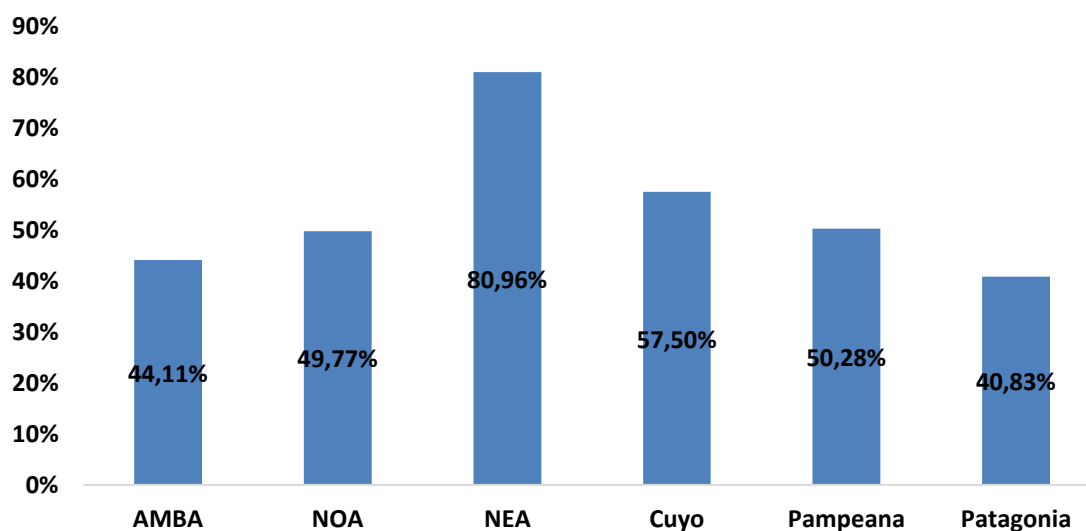


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Como principal motivo para el hecho de no concurrir a ferias de alimentos de manera habitual, un 47,1% de los hogares manifestó que se debe a la ausencia de ferias de alimentos cerca de su domicilio (véase Figura 2.3). La ausencia de ferias cercanas como explicación del poco consumo desciende sus niveles de incidencia en el AMBA (44,11%) a la par que aumenta en NEA (80,96%) (véase Figura 2.3.1).

Figura 2.3.1 – No realiza compras en ferias barriales porque no las hay cerca del domicilio según región.

En porcentaje de hogares. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

3. Consumo de alimentos recomendados

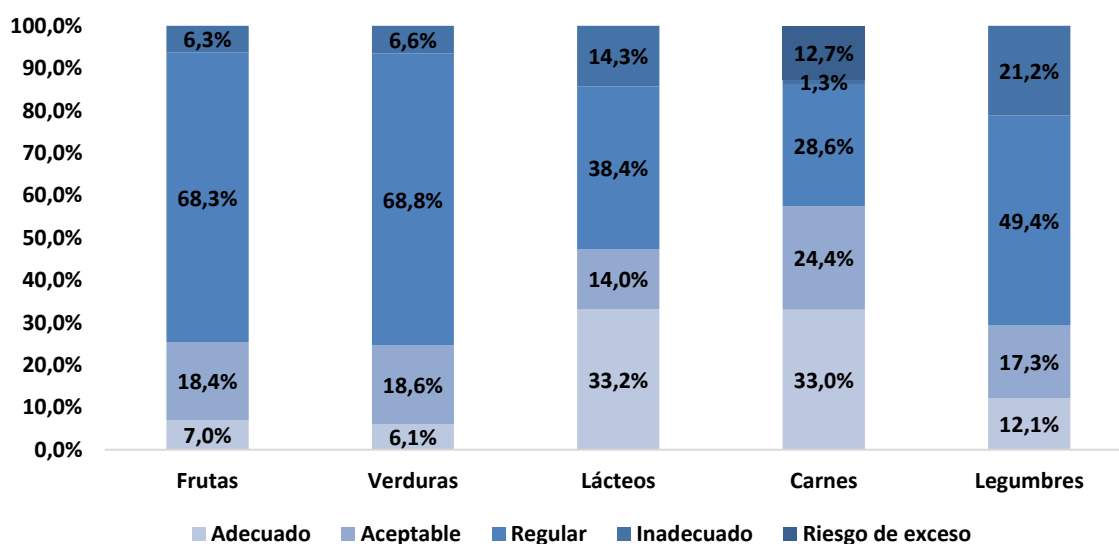
A partir de la combinación de frecuencia y ocasiones de consumo se definieron distintos umbrales para cada grupo de alimentos, en la intención que los mismos pudieran reflejar las recomendaciones de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) (Ministerio de Salud, 2016) con la mayor aproximación posible teniendo en cuenta la no disponibilidad de datos sobre cantidades consumidas. Los umbrales propuestos se describen en el apartado metodológico.

En función de los umbrales definidos se pueden analizar los consumos de la población infantil argentina durante 2021. Se tomará en cuenta a los niños/as y adolescentes de entre 2 y 17 años.

En la Figura 3.1 se presenta la distribución de NNyA según su consumo de diferentes grupos de alimentos en base a los umbrales. Se observa rápidamente los grandes déficits existentes en el consumo de frutas y verduras por parte de los NNyA. Aproximadamente el 75% de los NNyA presentan hábitos de consumo de frutas regulares o inadecuados, esto se replica para el caso del consumo de verduras. En lo que respecta al consumo de carne y lácteos se pueden observar patrones más adecuados según los parámetros definidos. Tanto para el caso de la carne como para los lácteos, el 33% de los NNyA presentan hábitos de consumo adecuados. La alta frecuencia de ingesta de carne en Argentina se refleja, además de en la gran proporción de NNyA con consumo adecuado y aceptable, en el 13% de los niños/as con riesgo de exceso. Finalmente, se puede apreciar un gran déficit en el consumo de legumbres y/o cereales, Mientras que únicamente el 12% de los NNyA presentan consumos adecuados, el 21,2% de ellos muestran consumos inadecuados.

Figura 3.1 – Patrones de consumo semanales por grupo de alimentos.

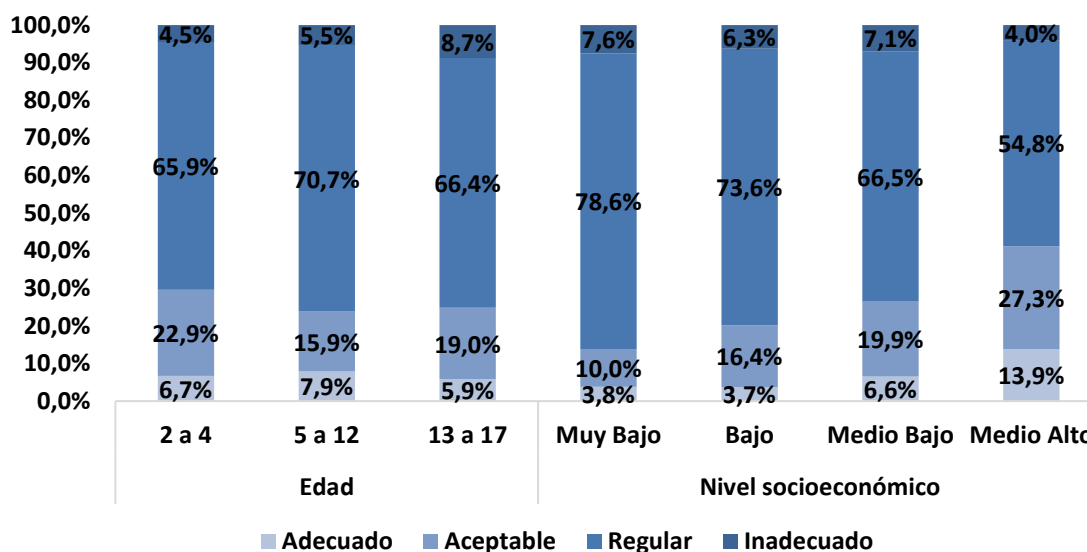
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

La desagregación por grupo de edad y nivel socioeconómico permite observar distintas heterogeneidades en los patrones de consumo.

Figura 3.1.1 – Consumo de frutas por grupo de edad y nivel socioeconómico.
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

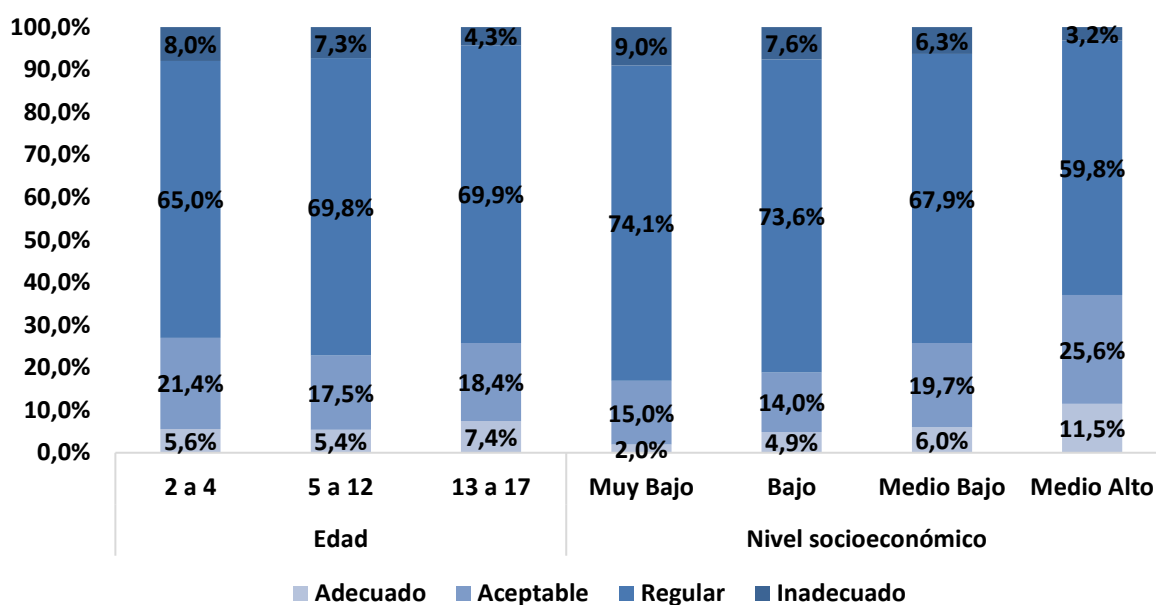


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Si bien no se observan grandes variaciones en los hábitos de consumo de frutas al segmentar por grupo de edad, esto si ocurre en la partición por nivel socioeconómico (véase Figura 3.1.1). Las principales diferencias en la distribución de consumos se deben fundamentalmente a la reducción de los consumos **regulares** en pos del aumento de frecuencias **aceptables** a medida que aumenta el nivel. Mientras que en el nivel muy bajo el 73,6% de los NNyA presentan consumos regulares, dicha proporción se reduce al 54,8% en el nivel medio alto.

En lo que respecta a la ingesta de verduras frescas se puede observar un patrón muy similar al caso anterior, donde no existen divergencias entre grupos etarios, pero si entre niveles socioeconómicos (véase Figura 3.1.2). Al igual que lo sucedido con las frutas, a medida que mejora el nivel socioeconómico cae la participación de los consumos regulares, compensado por un aumento de los aceptables.

Figura 3.1.2 – Consumo de verduras por grupo de edad y nivel socioeconómico.
 En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

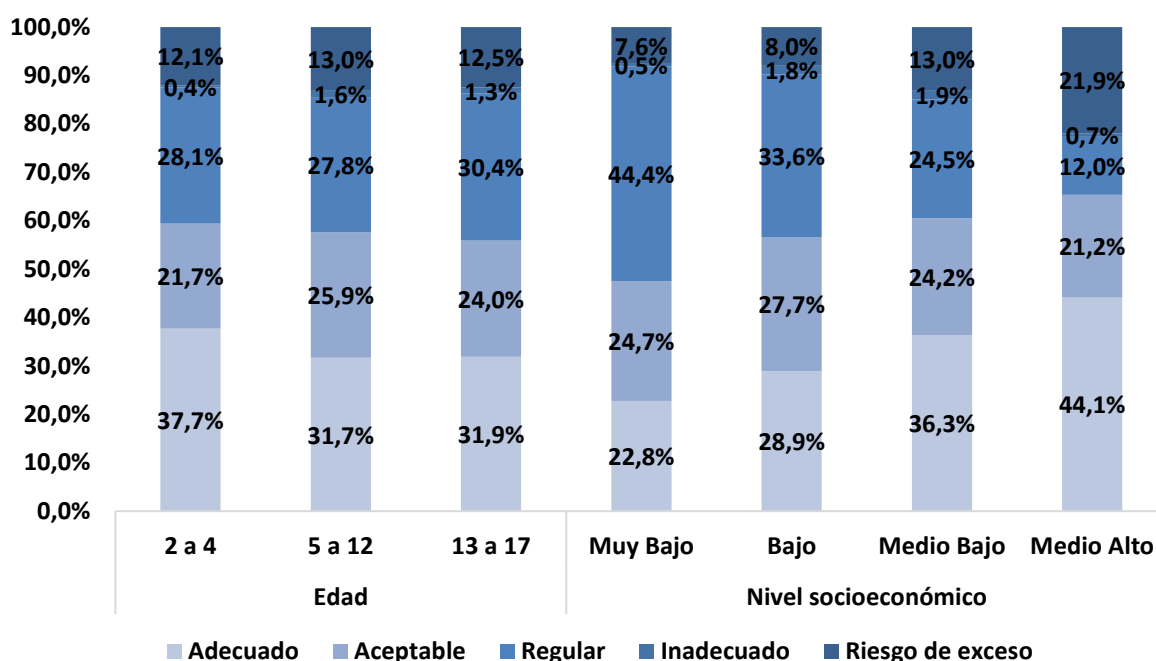


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Mientras que la proporción de consumos aceptables y adecuados de verduras alcanza al 17% entre los NNyA del nivel socioeconómico muy bajo, este valor alcanza al 37,1% de lo NNyA del nivel medio alto.

En lo relativo al consumo de carne (véase Figura 3.1.3) se observa que el riesgo de exceso resulta superior al 10% para todos los grupos de edad. Sin embargo, el extremo opuesto, los consumos inadecuados, son prácticamente inexistentes, alcanzando los mismos un máximo entre los niños/as de 6 a 12 años (1,6%). Al considerar diferencias por nivel socioeconómico se advierte que la frecuencia de consumo es creciente de acuerdo al nivel. Esto genera un aumento de la proporción de consumos adecuados entre los niveles más ricos, pero también un incremento de los riesgos de exceso por la misma causa. Si se mira el ratio $\frac{\text{riesgo de exceso}}{\text{adecuado}}$, este resulta creciente a medida que mejora el nivel, lo que implica que el riesgo de exceso aumenta más rápidamente que el consumo adecuado. Mientras que este valor resulta de 0,33 para el nivel muy bajo, asciende a 0,50 para el medio alto.

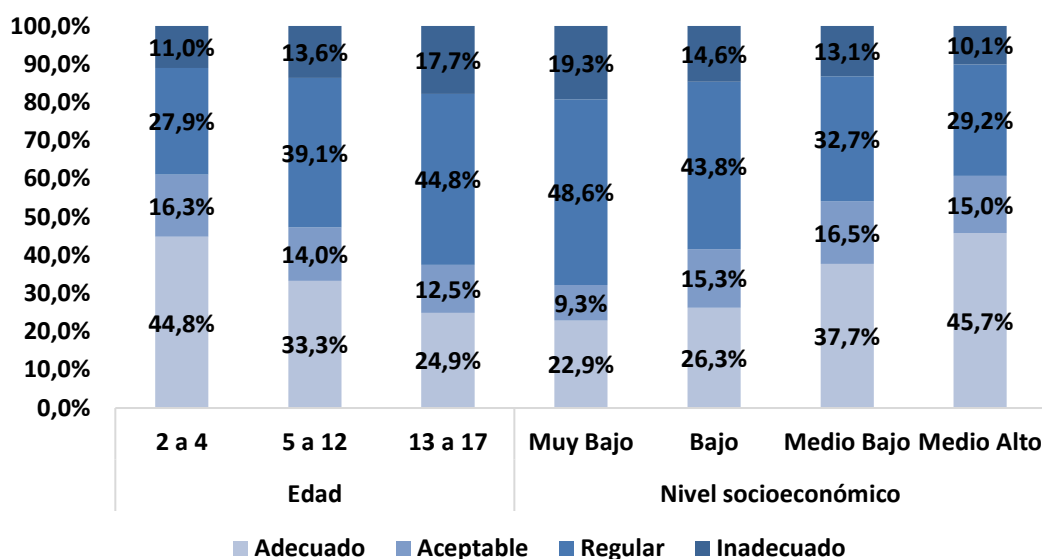
Figura 3.1.3 – Consumo de carne por grupo de edad y nivel socioeconómico.
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Cuando se analiza el consumo de lácteos (véase Figura 3.1.4), a diferencia de los casos anteriores, se pueden observar patrones de consumo significativamente distintos entre grupos etarios. A medida que aumenta la edad empeoran los hábitos de consumo de lácteos. Mientras que el 45% de los niños/as de 2 a 4 años tienen un consumo adecuado, este valor cae al 25% para los adolescentes de 13 a 17 años. La proporción de consumos aceptables, sin embargo, se mantiene relativamente estable entre grupos de edad, lo que implica que la caída de la categoría “adecuado”, se traduce en un aumento de los consumos regulares e inadecuados.

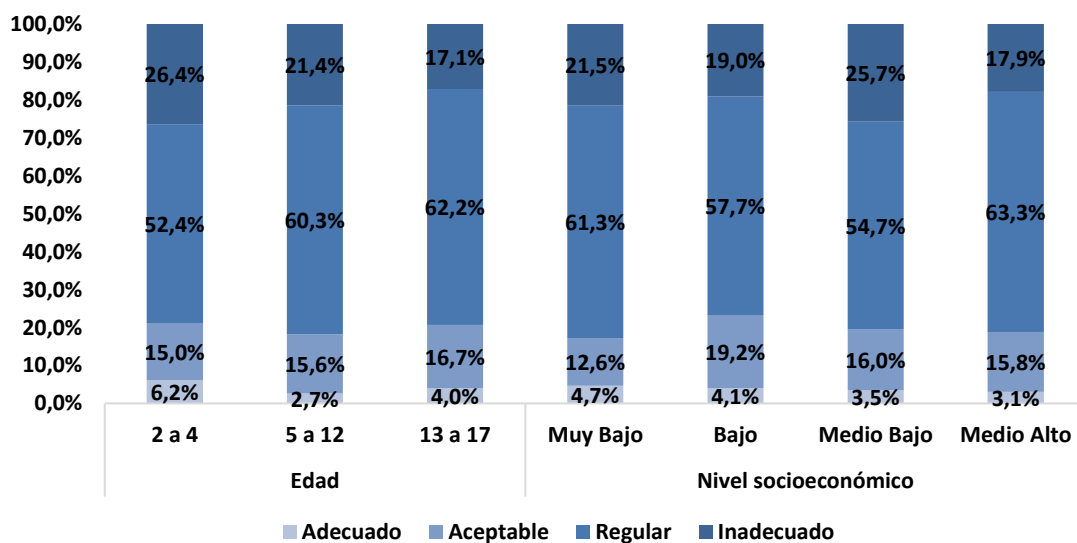
Figura 3.1.4 – Consumo de lácteos por grupo de edad y nivel socioeconómico.
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

La segmentación por nivel socioeconómico muestra, nuevamente, un escalonamiento en los hábitos de consumo, mejorando los mismos en tanto se sube de nivel. La proporción de NNyA con consumos adecuados se duplica entre los extremos. Mientras que únicamente el 22,9% de los NNyA presentan hábitos de consumo adecuados en el nivel muy bajo, este porcentaje alcanza al 45,7% de los niños/as y adolescentes del nivel medio alto.

Figura 3.1.5 – Consumo de legumbres por grupo de edad y nivel socioeconómico.
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Para el caso de legumbres (véase Figura 3.1.5) no se ven diferencias por edad en los patrones de consumo, al igual en los grupos de alimentos anteriores. Sin embargo, a diferencia de los casos previos, no se ven grandes variaciones en los patrones de consumo entre nivel socioeconómico. Los consumos regulares permanecen entre el 55% y 63% de los NNyA, mientras que los consumos adecuados no superan el 5%.

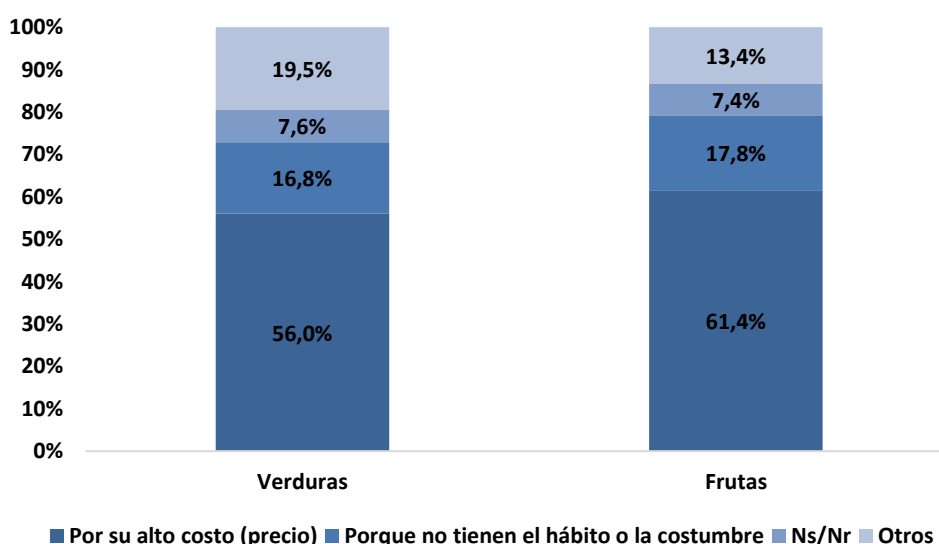
Tanto para el consumo de frutas como para verduras y carnes, se puede conjeturar que, al no existir variabilidad en los patrones de consumo por grupo etario de los NNyA, las prácticas de consumo varían según el hogar, no según cada niño/a. En el caso del consumo de lácteos esto no se cumple, ya que el consumo de lácteos es muy sensible a la edad, por lo que se esperaría una mayor variabilidad intrahogar.

Compra y consumo de frutas y verduras

A partir de la EDSA 2021 se logra conocer los distintos motivos por los cuales se cree que los hogares argentinos no consumen frutas y verduras. Los dos principales motivos son, por un lado, el alto costo de estos alimentos y, por el otro, el hecho de no tener el hábito o la costumbre de hacerlo, además se registra una gran proporción de NNyA en hogares que no saben por qué no se consumen (7,6% en el caso de verduras y 7,4% para frutas). Para el caso del consumo de verduras se observa que en el 19,5% de los NNyA pertenecen a hogares en los que se declara otros motivos, siendo este valor de 13,4% en el caso de las frutas. (véase Figura 3.2.1).

Figura 3.2.1 – Principales motivos por los cuales no se consume fruta y/o verdura.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



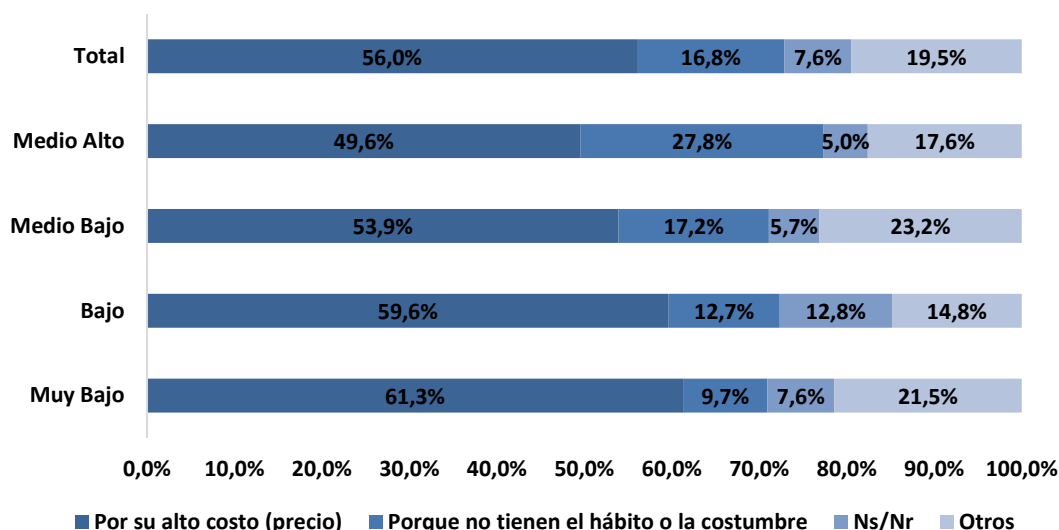
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Al segmentar la muestra por nivel socioeconómico se observan diferencias en los motivos (véase Figura 3.2.2). Entre los NNyA en hogares de mayor nivel socioeconómico, de manera particular, se refleja una disminución de la importancia del precio de los alimentos en pos de una mayor preponderancia de la falta de hábitos y costumbres (27,8% de los NNyA). De manera diferente, en el caso entre los NNyA en hogares del nivel muy bajo, solo casi el 10% da cuenta como un motivo para el no consumo de verduras la falta de

hábitos o costumbre mientras que en el 61,3% de esta población se asocia a su alto precio. Entre los NNyA del nivel bajo se incrementa el reporte de quienes no tienen opinión formada en torno a los motivos por los que no se consume verduras.

Figura 3.2.2 – Principales motivos por los cuales no se consumen verduras por nivel socioeconómico.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años, de cada nivel socioeconómico. Argentina, 2021.



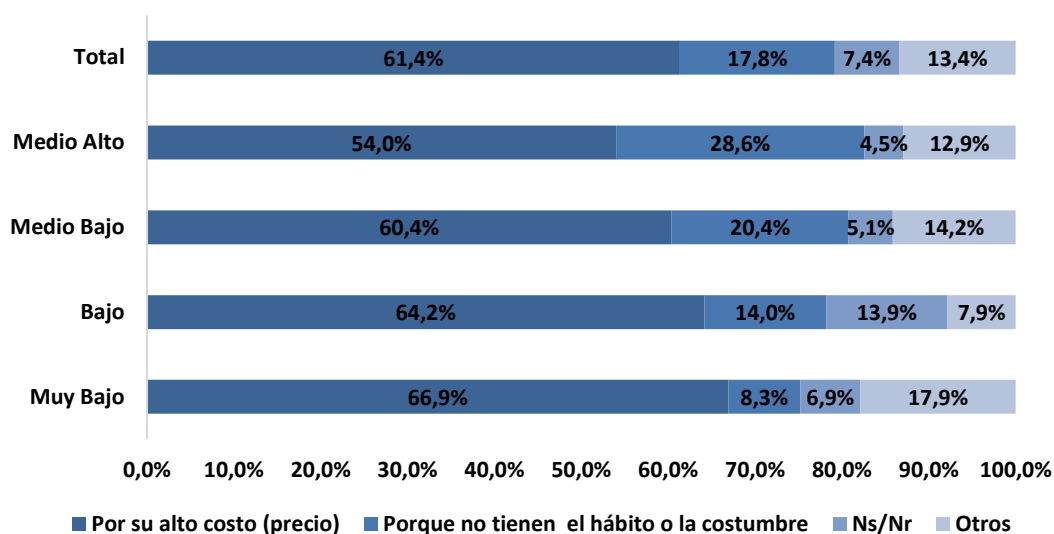
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Este mismo efecto se observa en lo que respecta a los motivos de la ausencia de consumo de frutas (véase Figura 3.2.3). Sin embargo, en este caso también se registra una creciente importancia de la categoría “otros” a medida que disminuye el nivel socioeconómico², exceptuando a los NNyA en niveles bajos, donde, al igual que en el caso de las verduras, se observa un fuerte incremento de la no respuesta o del “no sabe”.

² Al desagregar dicha categoría se ve que su crecimiento no se debe al incremento de ninguna subcategoría particular.

Figura 3.2.3 – Principales motivos por los cuales no se consumen frutas por nivel socioeconómico.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años, de cada nivel socioeconómico. Argentina, 2021.



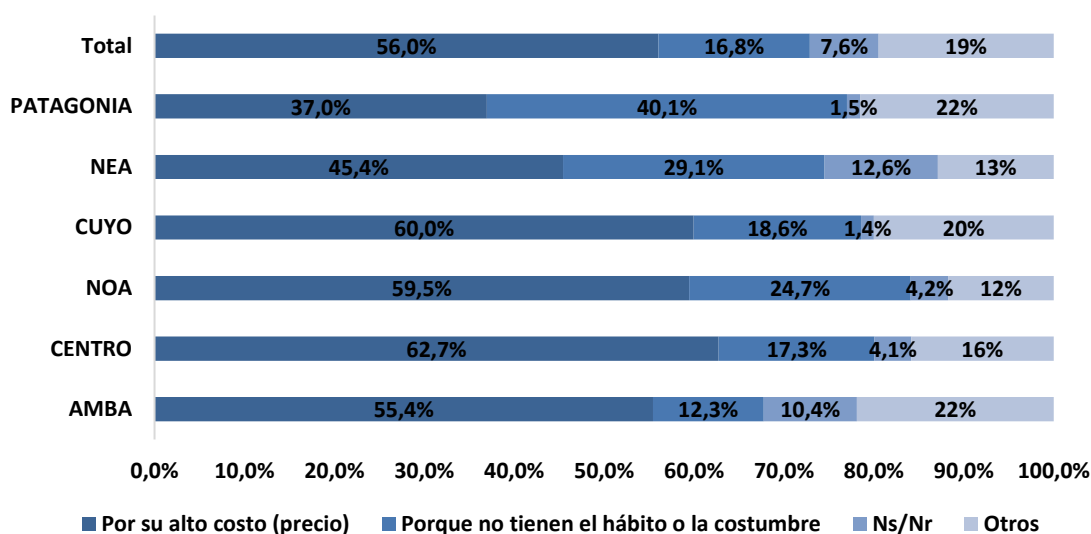
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Las diferencias en los motivos de la falta de consumo de verduras se vuelven notorias entre regiones (véase Figura 3.2.4). Mientras que en regiones como Cuyo, el NOA y la región Centro el alto costo de los alimentos como principal motivo alcanza al 60% de los NNyA aproximadamente, en la Patagonia (37%) y el NEA (45%) estos motivos pierden relevancia (sin dejando de ser el predominante en todo el país). Resalta la gran importancia que tiene el motivo de falta de hábitos de consumo en la Patagonia. En los consumos de fruta, como es esperable, se replican estructuras similares (véase Figura 3.2.5). Nuevamente, en la Patagonia se torna como principal motivo la falta de costumbre, dejando en un segundo lugar el precio de los alimentos.

Tanto para justificar la ausencia de consumo de frutas como de verduras, se ve un fuerte incremento de la categoría “No sabe” en el AMBA y en el NEA. Esto se acompaña de un aumento de la categoría “otros” en las mismas regiones, además de verse replicado en Cuyo este último efecto.

Figura 3.2.4 – Principales motivos por los cuales no se consumen verduras por aglomerado urbano.

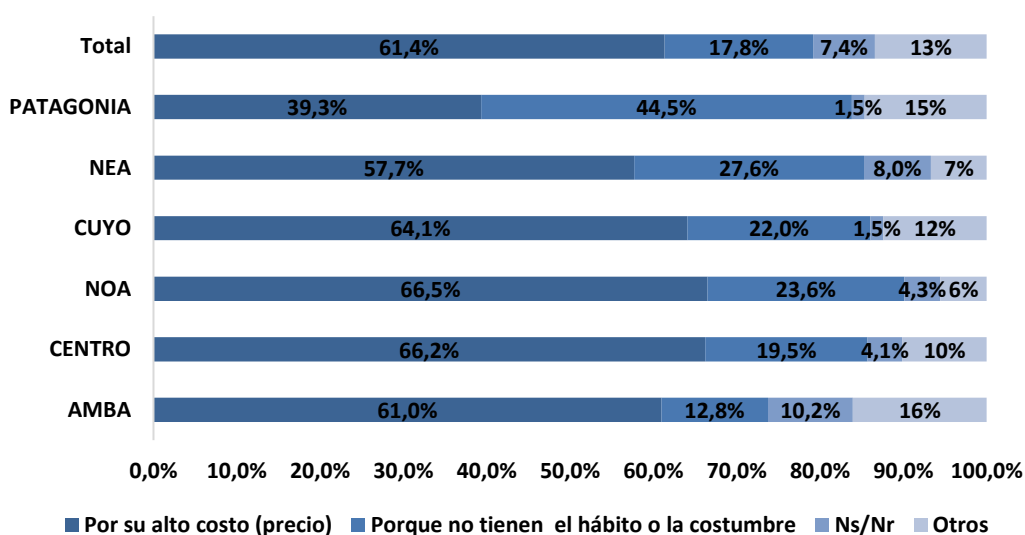
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años, de cada región. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 3.2.5 – Principales motivos por los cuales no se consumen frutas por aglomerado urbano.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años, de región. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

A pesar del cambio de proporciones por aglomerado urbano, tanto para el caso del consumo de verduras como frutas, el alto costo de los alimentos es consistentemente el principal motivo por el cual los hogares no los consumen.

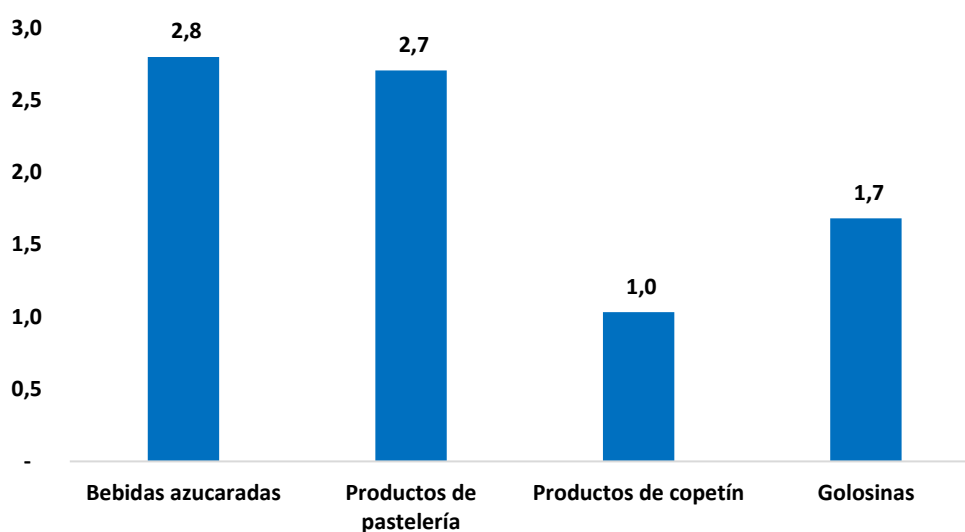
4. Consumo de alimentos nocivos

Según las guías alimentarias para la población argentina (GAPA), se clasifican ciertos alimentos como de consumo opcional, los cuales se recomienda limitar su consumo. Los mismos no deberían formar parte de la alimentación diaria debido a los potenciales daños a la salud.

A partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina se logra registrar el consumo de bebidas azucaradas, productos de pastelería, productos de copetín y golosinas. En la Figura 4.1 se puede ver el consumo semanal de estos alimentos.

Figura 4.1 – Consumo semanal de alimentos nocivos.

En promedio de días por semana sobre NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

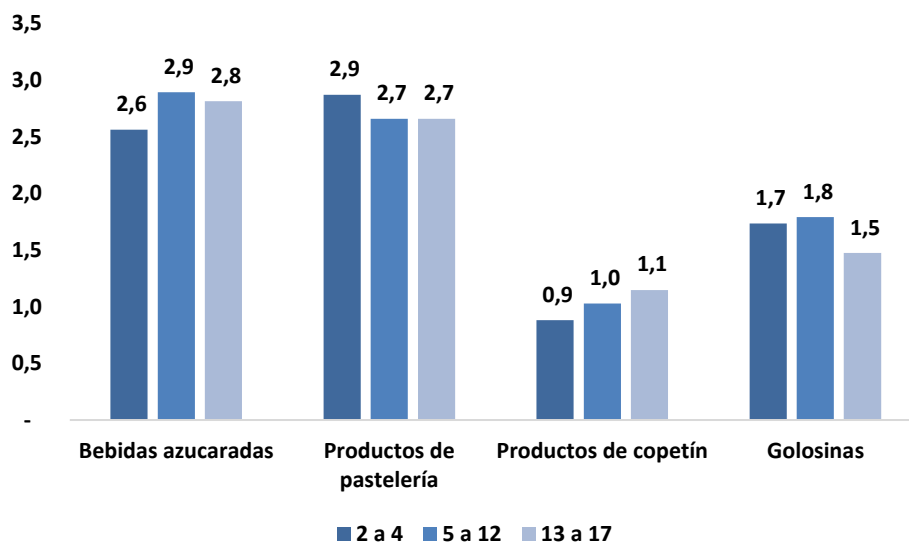


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

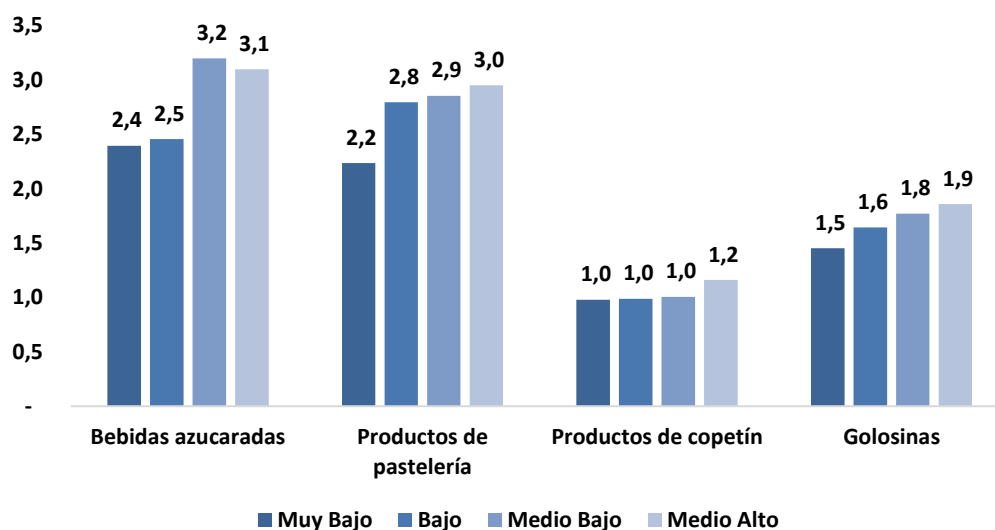
A su vez, se puede ver que no existen grandes diferencias en los patrones de consumo al segmentar por grupo etario, sin embargo, esto si ocurre al discriminar por nivel socioeconómico. El consumo de productos nocivos resulta creciente por nivel socioeconómico, se podría conjeturar que esto se debe a los mayores niveles de ingreso. Hogares con menores niveles de ingreso ajustan su frecuencia de consumo de alimentos nocivos a sus posibilidades de compra. (véase Figura 4.2 (B)).

Figura 4.2 Consumo semanal de alimentos nocivos por edad y nivel socioeconómico.
En promedio de días por semana sobre NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

(A)



(B)

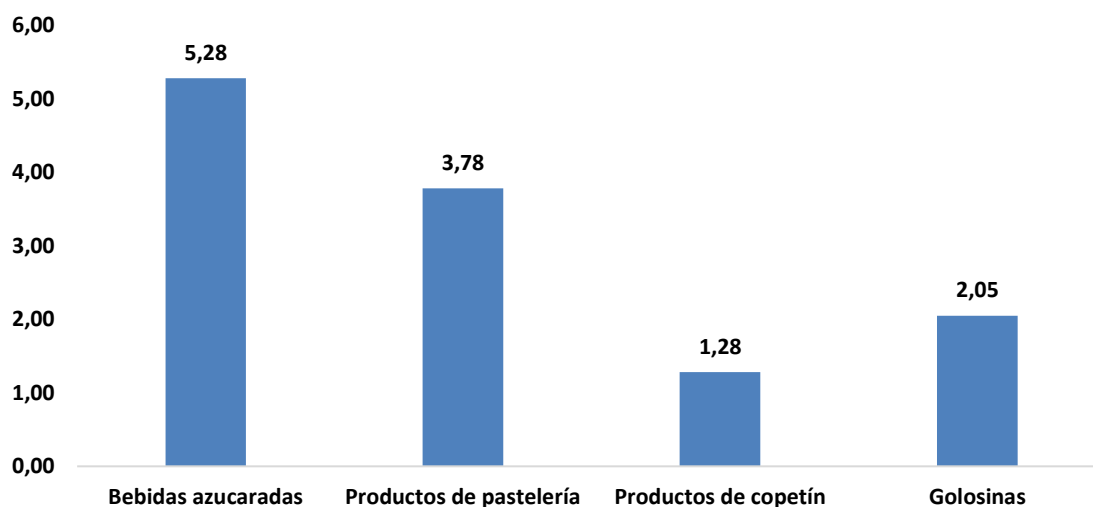


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Otra medida útil para registrar los consumos nocivos resulta de medir la “intensidad” de los consumos, definida como el producto de la frecuencia de consumo semanal y la cantidad de ocasiones de consumo diarias (véase Figura 4.3).

Figura 4.3 – Intensidad del consumo de alimentos nocivos.

Expresado en términos del producto de frecuencia semanal y cantidad de ocasiones diarias sobre NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Al tomar este indicador se intensifican las diferencias observadas en la Figura 4.1. Como se muestra posteriormente, esto se debe a que, a mayor frecuencia de consumo semanal, mayor frecuencia de consumo diaria, es decir, los hábitos se intensifican.

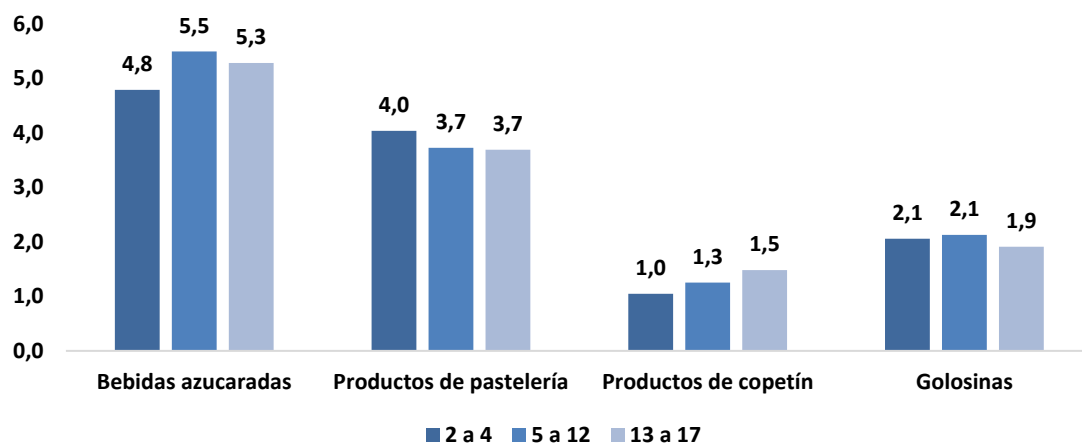
En la Figura 4.4 (A) se puede ver que no existen diferencias significativas por edad entre los patrones de consumo, sin embargo, se ve un escalonamiento creciente en la edad para el consumo de los productos de copetín.

En la segmentación por nivel socioeconómico para la intensidad de los consumos se replica la estructura reflejada en la frecuencia de consumo semanal expuesta en la Figura 4.2 (B), donde los consumos son crecientes en el nivel socioeconómico.

Figura 4.4 – Intensidad del consumo de alimentos nocivos, por edad y nivel socioeconómico.

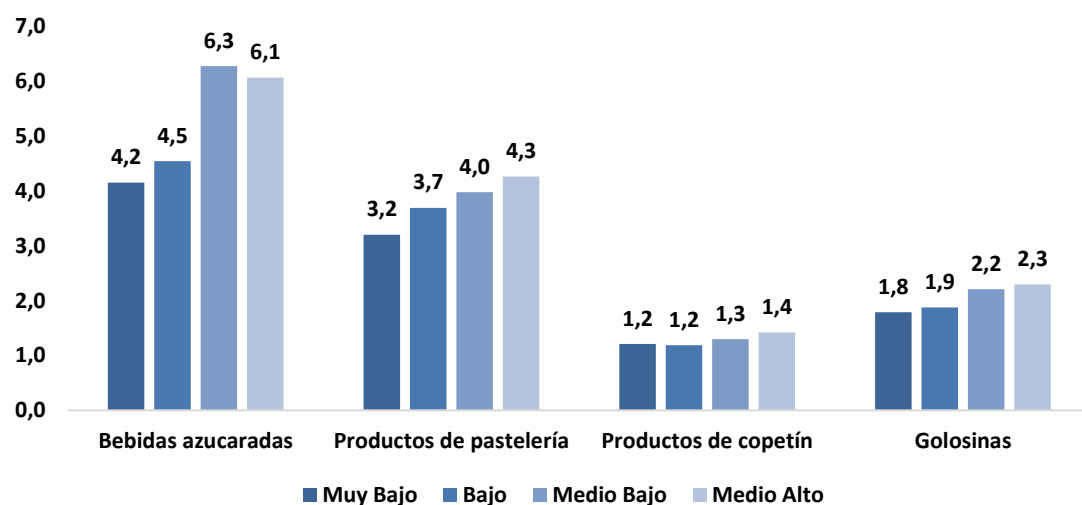
Expresado en términos del producto de frecuencia semanal y cantidad de ocasiones diarias sobre NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

(A)



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

(B)

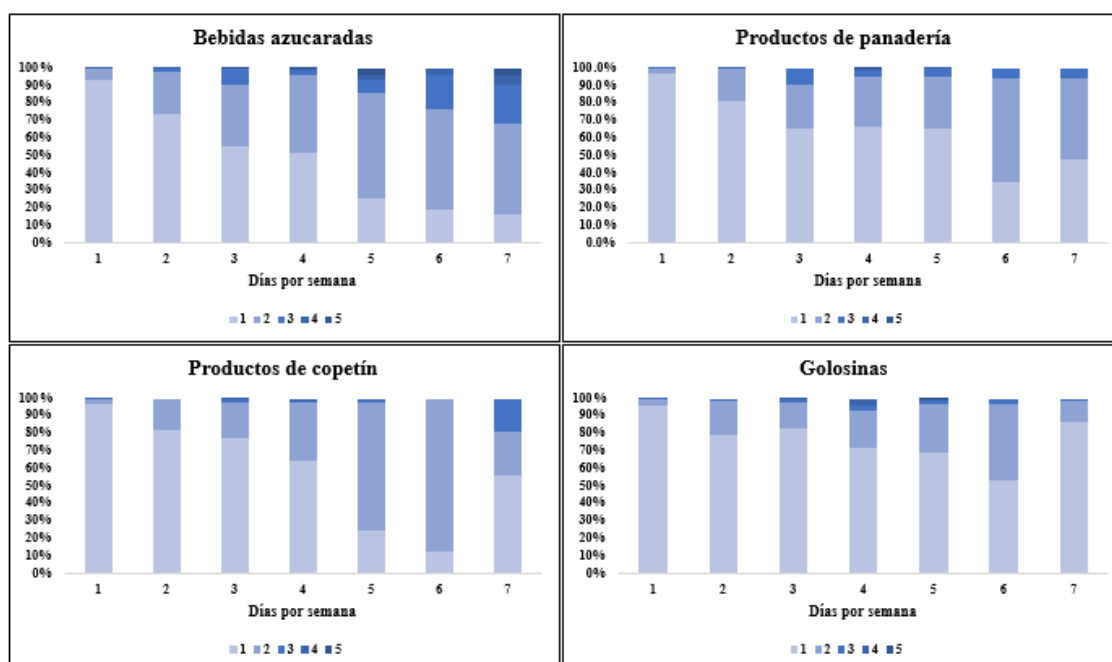


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Finalmente, resulta importante verificar que la mayor frecuencia semanal de consumo de alimentos nocivos se asocia, además, con una mayor frecuencia diaria. En la Figura 4.5 se refleja este fenómeno en el oscurecimiento de las barras a medida que aumenta la frecuencia semanal de consumo.

Figura 4.5 – Hábitos de consumo de alimentos nocivos

Frecuencia diaria de consumo según frecuencia semanal sobre NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



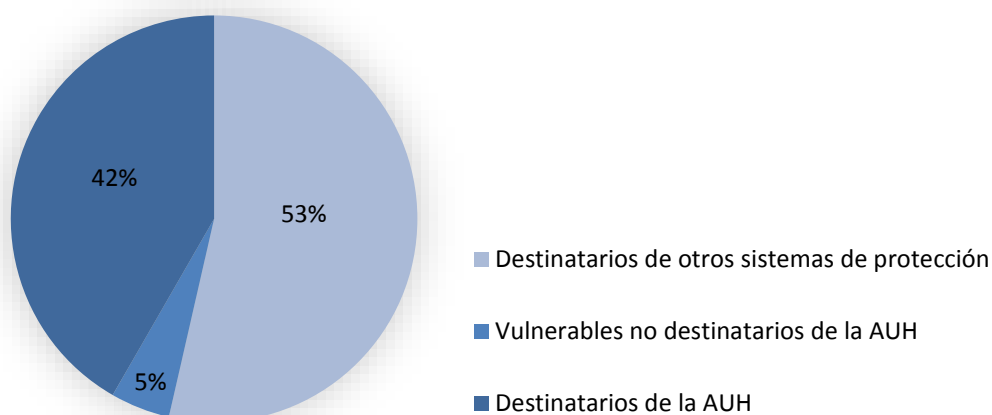
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

La leyenda indica la cantidad de ocasiones de consumo en el día según la frecuencia semanal de consumo. Como se puede ver específicamente en el caso de bebidas azucaradas y productos de copetín, a mayor frecuencia semanal, más son las ocasiones de consumo en el día, indicando que entre quienes poseen malos hábitos de consumo se intensifican cada vez más.

5. Inseguridad alimentaria y hábitos alimentarios según sistema de protección social.

Para analizar potenciales asociaciones de los sistemas de protección como la AUH sobre los patrones de consumo para grupo de alimentos, y sobre la inseguridad alimentaria, se conforma una nueva variable que permite segmentar a la población de NNyA en tres grupos: Destinatarios de la AUH, vulnerables no destinatarios de la AUH y NNyA bajo otros sistemas de protección (salario familiar, deducción de ganancias). La construcción de estos grupos se realiza a partir de los criterios de elegibilidad de ANSES.

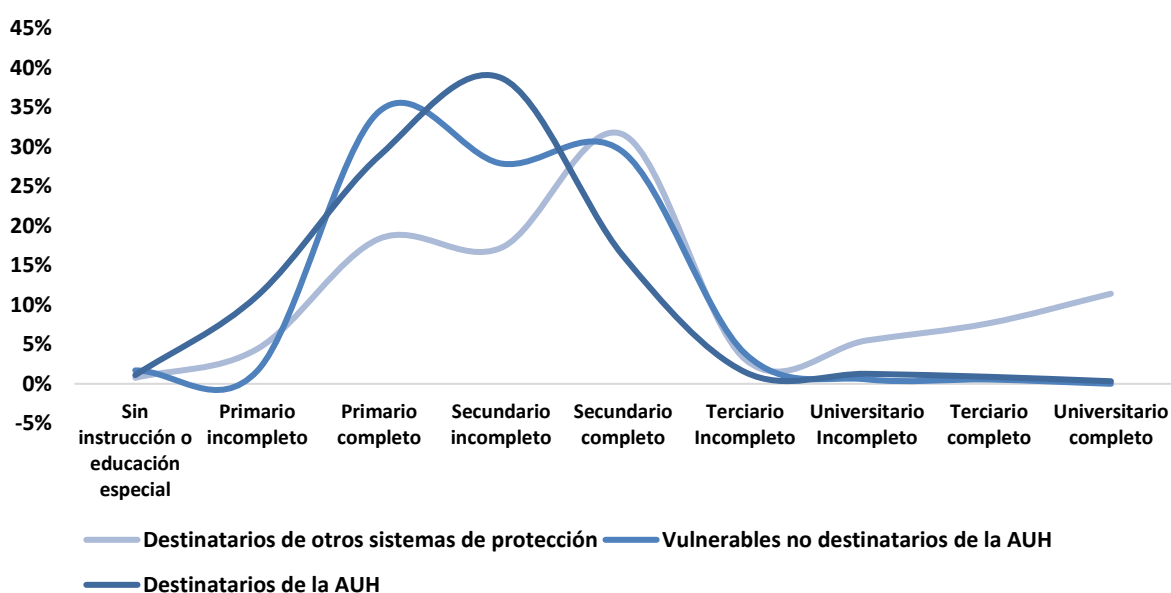
Figura 5.1 – Distribución de los NNyA según sistema de protección social.
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Teniendo en cuenta únicamente a los NNyA vulnerables, el 89% de ellos participan de AUH, mientras que solamente un 11% queda por fuera. Previo al análisis de las variables de resultados se realiza una breve caracterización en función del nivel educativo del jefe/a del hogar.

Figura 5.2 – Distribución educativa de los jefes/as de hogar según sistema de protección social
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Existen claras diferencias en la distribución del nivel educativo del jefe/a de hogar según el sistema de protección social. Mientras que entre los destinatarios de otros sistemas de protección se presentan niveles educativos claramente mayores, la distribución entre los destinatarios de AUH y los vulnerables no destinatarios resulta más similar entre sí. Sin embargo, los vulnerables no destinatarios presentan una distribución sesgada hacia niveles educativos levemente mayores que los destinatarios (véase Figura 5.2).

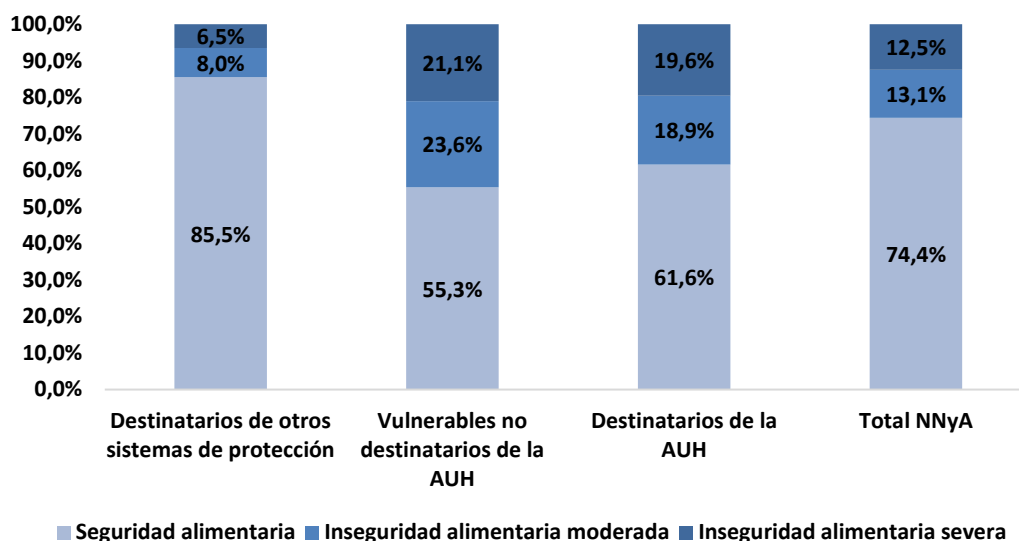
Esta segmentación permite apreciar diferencias entre ambos grupos para comprender potenciales efectos de las transferencias monetarias sobre los consumos alimentarios, las prácticas de compra y consumo, y la inseguridad alimentaria.

A partir de la Figura 5.3 se puede observar un probable efecto protector por parte de la AUH. La inseguridad alimentaria total, definida como la inseguridad alimentaria severa junto a la moderada, disminuye 6,3 p.p. entre los destinatarios de la AUH y los vulnerables no destinatarios. A su vez, esta mejora ocurre a partir de una reducción de las situaciones moderadas, pero también mediante la disminución de los casos más severos. Por otro lado, existen grandes diferencias en la inseguridad alimentaria con respecto a los destinatarios de otros sistemas de protección. Estos últimos exhiben una mejor situación en lo referente a la inseguridad alimentaria total, la cual alcanza únicamente al 14,5% de los NNyA de esta subpoblación.

Al analizar los hábitos de compra y consumo de los hogares se observan grandes diferencias en el comportamiento entre los grupos definidos. Se observa que la población bajo otros sistemas de protección realiza compras más espaciadas, con una mayor proporción de compras mensuales y quincenales, indicando, posiblemente, una mejor capacidad de planificación y manejo de los ingresos del hogar (véase Figura 5.4). Por otro lado, hay un efecto de mejoría en el patrón de compra por parte de los hogares destinatarios de AUH, fundamentalmente impulsado por la mayor frecuencia de compras quincenales y semanales, en pos de una caída de las compras diarias. Mientras que el 56% de la población vulnerable no destinataria de AUH realiza compras diarias, este valor desciende a 42,8% entre los destinatarios. A su vez, dicha caída se traduce en un aumento de 4,5p.p. en las compras quincenales, y de 8,3p. p en las compras semanales.

Figura 5.3 – Inseguridad alimentaria según sistema de protección.

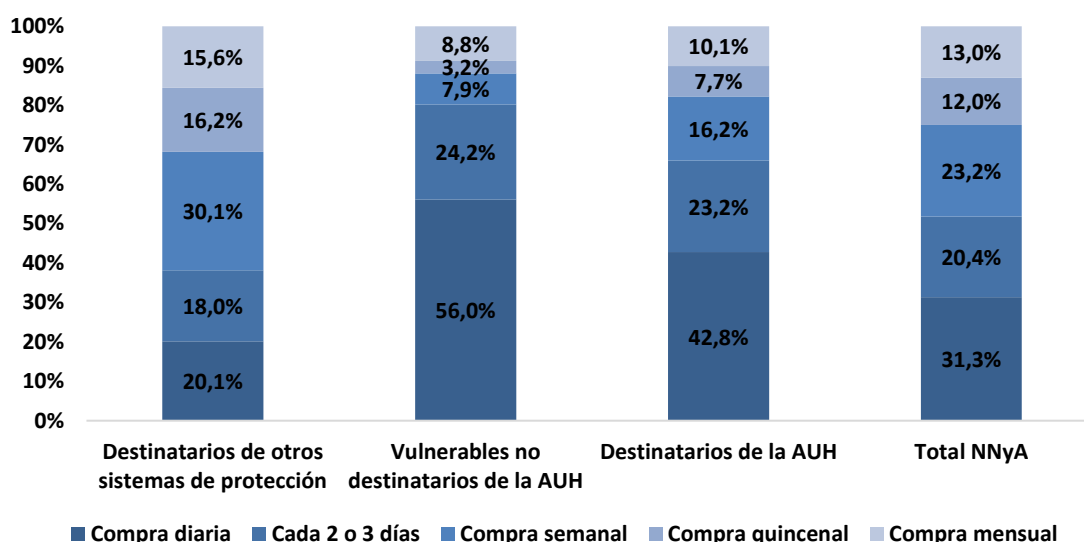
En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Figura 5.4- Frecuencia de compra de los hogares según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



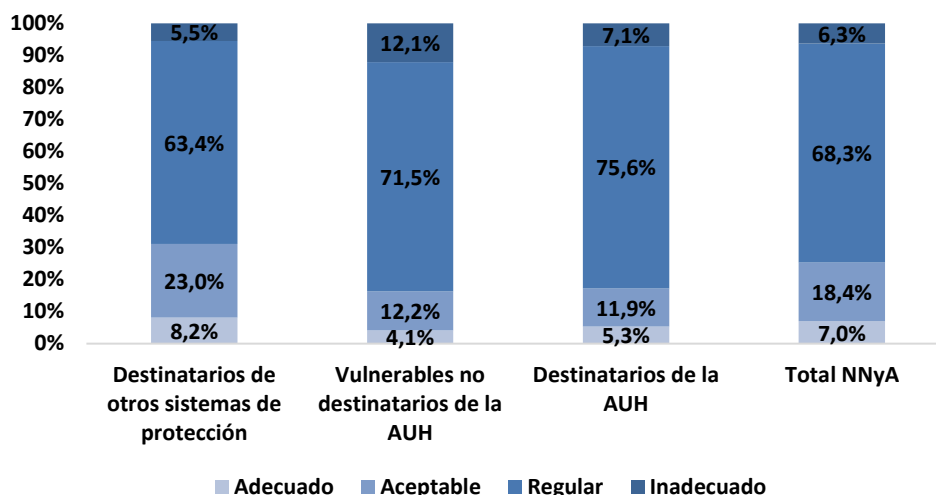
Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Comenzando con el análisis de los patrones de consumo según el sistema de protección, al observar la Figura 5.5 se da cuenta que el consumo inadecuado de frutas es menor entre los destinatarios de la AUH que entre los vulnerables no destinatarios (7,1% con respecto a un 12,1%), acercándose al que se registra entre los destinatarios de otros sistemas de protección (5,5%). En este sentido, se conjetura que la percepción de AUH produce un efecto positivo al reducir el consumo inadecuado como también incrementar el adecuado

(5,3% de los destinatarios registran un consumo adecuado de frutas mientras que entre vulnerables no destinatarios lo registra el 4,1%).

Figura 5.5 – Consumo de frutas según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

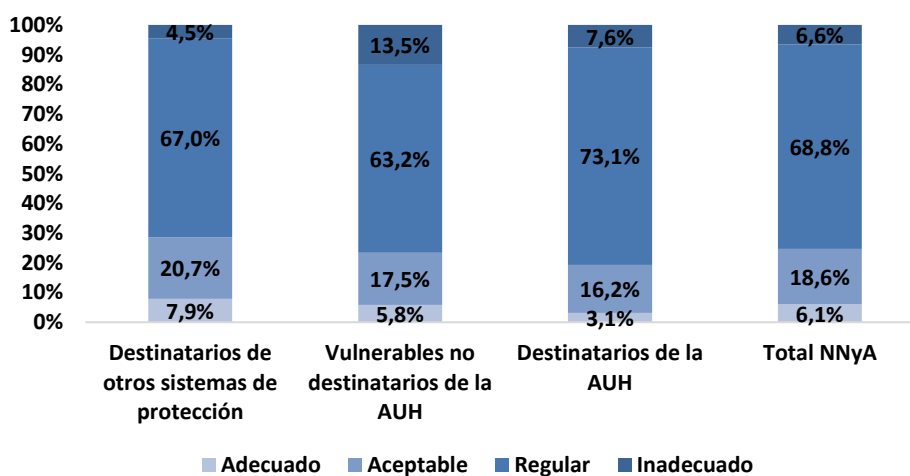


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

En lo que respecta al consumo de verduras (véase Figura 5.6), nuevamente se registra una disminución del porcentaje de NNyA con consumo inadecuado entre los destinatarios de la AUH con respecto a sus pares vulnerables no destinatarios (7,6% y 13,5%, respectivamente). Sin embargo, es menor el porcentaje de NNyA destinatarios de AUH que registran un consumo adecuado (3,1%) con respecto a NNyA vulnerables no destinatarios (5,8%).

Figura 5.6 – Consumo de verduras según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

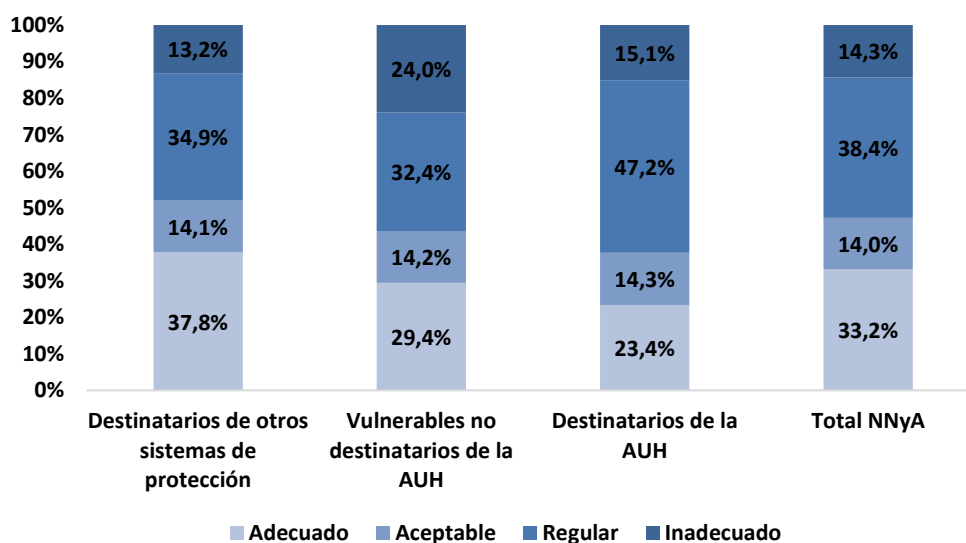


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Nuevamente, en relación al consumo de lácteos según sistema de protección (véase Figura 5.7), el porcentaje de NNyA destinatarios de la AUH que registran un consumo inadecuado (15,1%) es menor con respecto a sus pares no destinatarios (24%). A su vez, de manera similar a lo registrado en el consumo de verduras, el consumo adecuado es mayor entre los segundos (29,4%) aunque con la diferencia de que el consumo aceptable es casi igual entre ambos grupos (14,3% de los destinatarios de AUH y 14,2% vulnerables no destinatarios).

Figura 5.7 – Consumo de lácteos según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

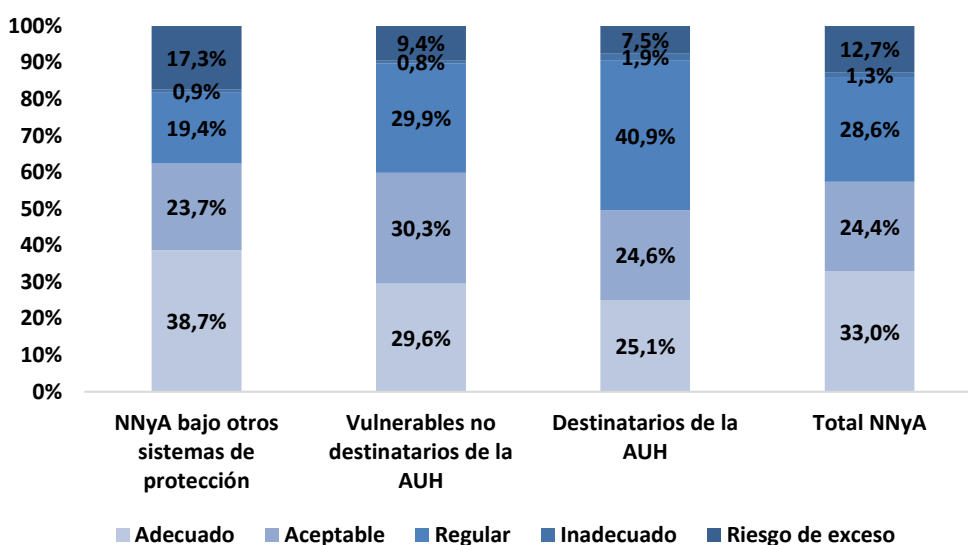


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Situación diferente es la que se registra en relación al consumo de carnes (véase Figura 5.8). En este grupo de alimentos, la AUH no parecería tener un impacto a favor de una reducción en el consumo inadecuado, en tanto es entre los destinatarios que se registra el mayor porcentaje de NNyA con dicho consumo (1,9%). A su vez, al comparar el porcentaje de NNyA con consumo adecuado entre los tres grupos definidos, se observa que mientras el 38,7% de destinatarios de otros sistemas de protección y el 29,6% de los vulnerables no destinatarios se hallan dentro del umbral adecuado, dicha proporción se reduce al 25,1% entre los NNyA destinatarios de AUH.

Figura 5.8 – Consumo de carnes según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.

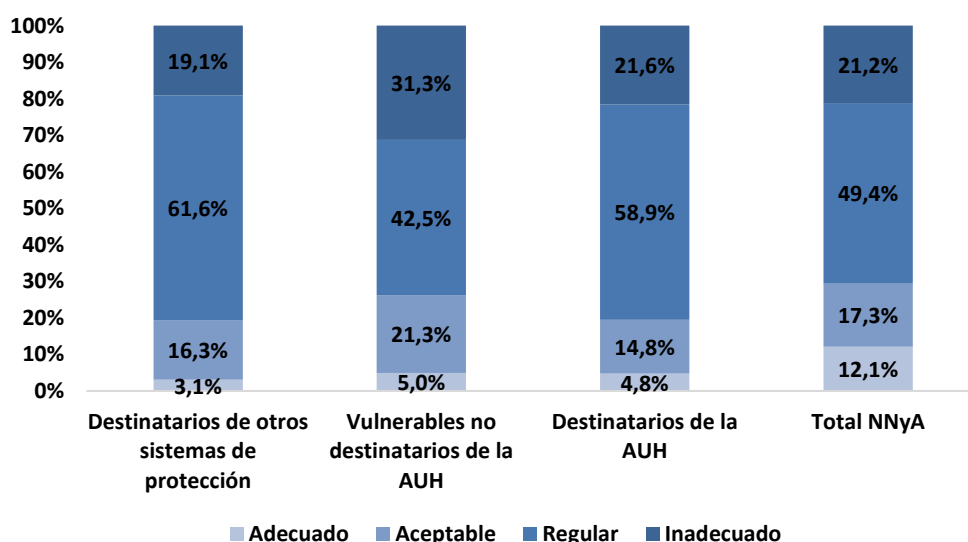


Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Por último, en la Figura 5.9 se da cuenta de los patrones de consumo de legumbres según sistema de protección. Similar a lo que sucedía con el consumo de frutas, verduras y lácteos, también en el consumo inadecuado de legumbres es menor entre los destinatarios de AUH (21,6%) que entre los vulnerables no destinatarios (31,3%). A su vez, se observa que a grandes rasgos el consumo de los destinatarios de la AUH, en todos los umbrales, es similar al de NNyA bajo otros sistemas de protección.

Figura 5.9 – Consumo de legumbres según sistema de protección.

En porcentaje de NNyA mayores de 2 años. Argentina, 2021.



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025).

Conclusiones

En el presente informe se pudo evidenciar que el fenómeno de la inseguridad alimentaria total, afecta, en el segundo semestre de 2021, al 29,2% de los NNyA, a la par que la inseguridad alimentaria severa al 14,9%. Pese a que estas cifras sufrieron una disminución con respecto al año 2020, siguen dando cuenta de una deuda con la infancia en lo que respecta a la alimentación de aquellos que se hallan en etapa de pleno crecimiento y desarrollo. En este sentido, la ayuda alimentaria directa alcanza a 3 de cada 10 NNyA, retornando a valores pre-pandémicos.

Con respecto a la frecuencia de compras de alimentos, se observó que, entre los niveles socioeconómicos más bajos, predominan las compras diarias, en contraposición a las compras mensuales o quincenales de los niveles más altos. También hay diferencias en los lugares donde se realizan estas compras, predominando los supermercados de grandes cadenas en los niveles más altos y los comercios de proximidad en los niveles bajo y medio bajo. Las ferias de alimentos son poco concurridas de manera homogénea por todos los niveles. El 47,1% de los hogares asocia este fenómeno a la distancia de las mismas con respecto a sus domicilios.

Yendo al consumo adecuado de alimentos, tanto las verduras como las frutas registran los valores más bajos del umbral adecuado, mientras que la carne y lácteos parecen ser consumidos por 3 de cada 10 NNyA de manera adecuada. Al comparar el consumo de frutas entre niveles, se observa fundamentalmente la reducción de los consumos regulares en pos del aumento de frecuencias aceptables a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Lo mismo sucede en relación al consumo de verduras. Por su parte, el consumo de carne es creciente de acuerdo al nivel, aumentando la proporción de consumos adecuados entre los más ricos, pero también del riesgo de exceso. En el consumo de lácteos si se observaron diferencias significativas entre grupos etarios, descendiendo el consumo a medida que la edad aumenta, a la par que se repite la tendencia en lo que refiere a las diferencias entre niveles: hay un aumento del consumo adecuado y aceptable a medida que se sube de nivel socio económico.

Una de las principales causas asociadas al bajo consumo de frutas y verduras es su alto costo. En este sentido, un 56% de los NNyA pertenece a hogares en los que se reporta que los argentinos no consumen verduras por su alto precio, y en un 61% a hogares en los que se entiende que no se consume frutas por la misma razón. Al diferenciar estos motivos, por nivel socioeconómico, crece la importancia de la falta de hábitos y costumbres como el principal motivo para el no consumo, entre los niveles más altos.

Las estimaciones sobre los consumos de alimentos no recomendados permiten dar cuenta de la alta frecuencia con la que se ingieren estos alimentos a pesar de las recomendaciones por parte de las guías alimentarias. Además, destaca la relación entre la frecuencia diaria y semanal de consumo de estos alimentos con el nivel socioeconómico del hogar.

El análisis según sistema de protección en relación a la inseguridad alimentaria, frecuencia de compra y patrones de consumo, permitió conjeturar un efecto positivo en los destinatarios de AUH. En este sentido, se aprecia una reducción de la inseguridad

alimentaria total, compuesto por una caída en la inseguridad alimentaria severa y moderada, entre los destinatarios de dicha protección, en relación a los vulnerables no destinatarios. Además, el espaciamiento de la frecuencia de compras entre los destinatarios da cuenta de una posible mejora en la planificación y manejo del dinero del hogar, posiblemente debido a una mayor capacidad de organización en relación a la constancia de un ingreso mensual como la AUH. En los patrones de consumo se pudo evidenciar una reducción del consumo inadecuado en la mayoría de los grupos alimentarios.

En conclusión, el presente trabajo permitió conocer los patrones de compra y consumo que caracterizan hoy, a los NNyA de la Argentina. Al visibilizar que la inseguridad alimentaria es un flagelo que alcanza a casi 3 de cada 10 niños/as en la Argentina se reafirma lo imprescindible de la política pública en términos de ayuda alimentaria directa, como también el bajo porcentaje de NNyA que registra consumos adecuados de los distintos grupos de alimentos visibiliza lo necesario en materia de políticas de educación nutricional. La distinción de los NNyA, su situación con relación a la inseguridad alimentaria y sus patrones de consumo, según el sistema de protección, anima a confiar en los efectos de dichos sistemas en materia nutricional y alimenticia.

Referencias

Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). (Consultado 23 de junio de 2022). *Programa alimentario*. <https://www.anses.gob.ar/tramite/programa-alimentar#:~:text=C%C3%B3mo%20y%20cu%C3%A1ndo%20se%20acredita,Clave%20de%20la%20Seguridad%20Social>.

Berlinski S. y Schady N. (Eds.) (2015). *Los primeros años de vida. El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*. Banco Interamericano del Desarrollo (BID).

Britos, S.; Tuñón, I.; García Balus, N. y Albornoz, M. (2022). Radiografía de los consumos alimentarios en las infancias argentinas en el contexto del ASPO-COVID-19. En I. Tuñón, *La cuestión alimentaria en tiempos de COVID-19*. Biblos (en prensa)

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2022). Resumen de Indicadores y Programas Sociales. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resumen_indicadores_y_programas_sociales_al_29_de_abril.pdf

Csölle, I.; Felső, R.; Szabó, E.; Metzendorf, M.; Schwingshackl, L.; Ferenci T. y Lohner S. (2022). *Health outcomes associated with micronutrient-fortified complementary foods in infants and young children aged 6–23 months: a systematic review and meta-analysis*. The Lancet. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(22\)00147-X](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(22)00147-X)

Guías Alimentarias para la población argentina (GAPA) (2016). Ministerio de Salud.

Indart Rougier, P. y Tuñón I. (2015). *Derecho a una alimentación adecuada en la infancia: niños, niñas y adolescentes entre 2 y 17 años en la Argentina urbana*. 1a ed. Educa.

FAO (2011). *La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones*. <https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>

Manual de aplicación para las Guías Alimentarias para la población argentina (2018). Ministerio de Salud.

Ministerio de Desarrollo Social. (Consultado 23 de junio de 2022). *Prestación alimentaria*. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prestacion-alimentar>

Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) (2022). Guía de programas sociales. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/05/gps_del_estado_nacional_2021.pdf